



***HISTORIA Y RAZÓN EN LA
SOCIEDAD TÉCNICA:***

UNA RELECTURA DE KARL JASPERS

*Juan Antonio Caba Fernández
Máster en Filosofía y Cultura moderna
Tutor: Dr. José Antonio Marín Casanova*

Esto es lo que pensé y saqué en claro al escuchar tu doctrina. Y es al mismo tiempo la razón por la que seguiré mis peregrinaciones...; no para buscar otra doctrina que sea mejor, pues sé que no existe, sino para irme alejando de todas las doctrinas y de todos los maestros, y alcanzar yo solo mi objetivo o perecer.

Herman Hesse, Siddhartha

Agradecimientos:

- A mi familia por ser apoyo incondicional para todo lo que he decidido ser: a mi padre, por sustentar mis sueños, a mi madre por conseguir que no me rinda y recordarme siempre lo que es importante y a mi hermana, por ser ejemplo de esfuerzo y dedicación.
- A mis compañeros de profesión por enseñarme a mirar desde otros horizontes.
- A mis profesores, por su dedicación y entusiasmo.
- A mi profesor y tutor, José Antonio Marín Casanova, por las clases que en su día me abrieron los ojos y por la confianza depositada en mí.
- A mi perro, Ringo, por traerme de vuelta a la realidad siempre que me ha hecho falta.
- A Carmen porque cuando estoy ante su mirada me siento capaz de todo.

ÍNDICE

1. RESUMEN	5
2. INTRODUCCIÓN	6
3. FUNDAMENTOS TEÓRICOS	8
3.1. LA SOCIEDAD TÉCNICA	8
3.2. LA SITUACIÓN DE LA FILOSOFÍA EN LA OBRA DE JASPERS	17
3.3. LA FILOSOFÍA EXISTENCIALISTA DE JASPERS	20
4. HISTORIA Y RAZÓN EN LA OBRA DE JASPERS	33
4.1. EL CONCEPTO DE HISTORIA EN LA OBRA DE JASPERS.....	33
4.1.1. LA PREHISTORIA	34
4.1.2. LAS PRIMERAS GRANDES CULTURAS.....	36
4.1.3. EL TIEMPO-EJE.....	37
4.1.4. HISTORIA DE LA HISTORIA	39
4.1.5. LA EDAD TÉCNICO-CIENTÍFICA.....	42
4.2. EL CONCEPTO DE RAZÓN EN LA OBRA DE JASPERS	47
5. JASPERS EN LA SOCIEDAD TÉCNICA.....	53
5.1. LA CRÍTICA DE JASPERS A LA SOCIEDAD TÉCNICA.....	53
5.1.1. LA DEFINICIÓN DE LA TÉCNICA.....	55
5.1.2. LA RUPTURA DE LA HISTORIA EN LA SOCIEDAD TÉCNICA	57
5.1.3. LA VALORACIÓN DE LA TÉCNICA	60
5.1.4. EL CARÁCTER DEMONÍACO DE LA TÉCNICA	62
5.1.5. LA DISOLUCIÓN DE LOS VALORES.....	64
5.2. LA RELEVANCIA DE LA OBRA DE JASPERS EN LA ACTUALIDAD	66
6. CONCLUSIÓN	71
7. BIBLIOGRAFÍA.....	73

1. RESUMEN

En el siguiente trabajo se propone hacer una exposición y relectura de la obra filosófica del autor alemán Karl Jaspers, con el objetivo de traer a la actualidad la importancia de un autor que trabajó aspectos de primer orden en nuestra vida filosófica actual y que, en cierto sentido, han sido transportados a un segundo plano académico. Enfocándonos principalmente en la percepción y crítica de su obra que se dedica a aquellos apartados centrados en la técnica, buscaremos ver en qué estados quedan en nuestra actualidad, desde su perspectiva filosófica, los conceptos de historia y razón y en cuáles de sus teorías principales podemos encontrar un camino hacia una nueva filosofía en nuestra sociedad técnica.

ABSTRACT

The following work intends to present an exhibition and reinterpretation of the philosophical work of the German author Karl Jaspers, with the aim of bringing to light the importance of an author who addressed aspects of the first order in our current philosophical life, which, to a certain extent, have been relegated to the background in academic circles. Focusing mainly on his perception and critique of the technical worldview, we will seek to examine, from his philosophical perspective, the states in which the concepts of history and reason find themselves in our current reality, and explore which of his main theories can pave the way towards a new philosophy in our technological society.

PALABRAS CLAVES

Karl Jaspers, filosofía, técnica, razón, historia, sociedad.

KEYWORDS

Karl Jaspers, philosophy, technique, reason, history, society.

2. INTRODUCCIÓN

Cuando abordé el trabajo de fin de grado hace un año me introduje por completo en la obra del profesor Ramón Queraltó. Fue tal la sorpresa y la satisfacción que recibí realizando ese trabajo que abordar la situación técnica de nuestro mundo quedó en mi como una especie de deber moral. Es por ello por lo que quise que este trabajo se enfocara nuevamente en el estudio de la sociedad en la que nos encontramos y el descubrimiento de Jaspers fue la guinda que dio pie al comienzo.

Influenciado por el pensamiento del profesor Marín Casanova, el trato de los conceptos de historia y de razón resonaban constantemente en mi pensamiento filosófico, la necesidad de una nueva filosofía que siento huérfana me llevó a la investigación y la búsqueda de autores en los cuales se pudiera comenzar a darle la vuelta a la situación. Es por ello por lo que encontré en Jaspers esta guía.

Como vamos a ver durante el trabajo Jaspers es un filósofo distinto, que se ha visto alejado de las cabezas ideológicas del pensamiento más propiamente académico. El filósofo del fracaso no fracasó ni mucho menos en cuanto a intenciones, y es que Jaspers consiguió dar un sentido y un color especial y esencial a su pensamiento.

Si bien se movió en épocas de diversas convulsiones políticas, fueron estas fundamentales para asentar y reforzar su pensamiento de apertura y libertad. El filósofo alemán consiguió, en una época de supremacías y nacionalismos, darle a la filosofía el papel de territorio neutral en la batalla por la verdad, siendo base, fundamento y final de dicha lucha. Así nos vamos a topar con un autor que se aleja de universales y que busca un filosofar donde todo cabe desde unas bases racionales y fundamentadas.

De esta forma, principalmente a través de los conceptos de historia y razón, vamos a ver como el pensamiento de Jaspers puede ser rescatado casi por completo y traído a la hora de abordar la situación técnica de nuestra era, sobre todo en aquellos aspectos que el propio filósofo ya trabajó en su obra y que desde mi punto de vista anticipó a nuestros días.

Vamos a ver como Jaspers consigue hacer hablar de nuevo a la metafísica, como lleva al ser humano a lo más alto de la comprensión y a la existencia al punto fundamental sobre

el que el pensamiento filosófico debe trabajar. Desde la libertad y la responsabilidad, el ser humano para Jaspers deberá ir más allá de su realidad, va a necesitar sentirse en la búsqueda de lo que él llama lo trascendente, enfrentándose a diferentes situaciones límite de las que no podrá escapar y que en nuestra actualidad parece que hemos aprendido a obviar.

De esta manera, para poder llegar a una comprensión de nuestro autor y sin olvidarnos de nuestros objetivos en este trabajo, vamos a comenzar haciendo una exposición de la sociedad actual, la sociedad técnica, para poder entrar con conciencia en aquellos fundamentos existenciales que marcan el pensamiento de Jaspers, así como su visión de la filosofía. Una vez tengamos estos conceptos claros pasaremos a enfocar nuestro interés en los conceptos de historia y razón, viendo como ha influido en ellos la técnica y como reflejan en gran medida la situación del ser humano en el mundo.

Para finalizar el trabajo, veremos la crítica, tanto en el aspecto positivo como negativo, que le da Jaspers a la técnica, para poder estudiar finalmente la relevancia que puede tener la obra de Jaspers en la actualidad y remarcar como su teoría filosófica merece un puesto privilegiado de cara al futuro de la propia filosofía.

3. FUNDAMENTOS TEÓRICOS

3.1. LA SOCIEDAD TÉCNICA

Podemos afirmar que el siglo XXI es un siglo de profundos y obtusos cambios, tanto a nivel cualitativo como cuantitativo, en el cual se está produciendo un cambio total en cuanto a la percepción de la realidad, es más, es un siglo en el que podríamos decir que se ha creado una nueva realidad, donde tecnologías como internet han revolucionado por completo la condición del ser humano en la tierra y la propia percepción de estos.

Esta nueva realidad, que se ha generado, ha llevado a los hombres y mujeres de este mundo a un arrojamiento en una sociedad que va a velocidades jamás conocidas en los procesos evolutivos, que por supuesto no está dispuesta a esperar a nadie y mucho menos parece tener ninguna intención de parar. Pero no es únicamente el concepto del cambio lo que debe ocupar nuestra preocupación e interés, sino la magnitud del cambio tanto a nivel social como cultural, la implantación constante en nuestras vidas de la producción de un cambio y la imposibilidad de encontrar en la realidad una estabilidad debido a la velocidad a la que se están produciendo y se producirán.

Frente a la magnitud del problema es menester citar la suma ignorancia con la que la mayoría de la población mundial aborda la situación. Las características citadas con anterioridad nos están llevando al olvido de la pregunta sobre quiénes somos, a una distorsión identitaria. El ser humano se encuentra así en nuestros días enfrentado a una realidad fundida en un mundo digital, dirigida y practicada por el uso de internet, que, aunque suele ser tomado, sobre todo por las nuevas generaciones, como un organismo lleno de sabiduría, aun en nuestros días no es más que un alma infantil.

Este mundo digital da lugar a una nueva realidad electrónica que es diferida, puesta y se aleja de lo natural, siendo constituida en muchos de sus aspectos como una realidad artificial mediada en su plenitud por un instrumento. Entrando así por completo en esa “Artificialidad natural” de la que nos hablaba Plessner, donde ya no vivimos en contacto directo con nuestro entorno, sino que necesitamos elementos mediadores artificiales. Y así,

los productos artificiales forman parte de nuestra naturaleza de forma necesaria (2022). Este hecho, nos lleva a que la moral, los valores y las normas también sean fruto de una construcción artificiosa, pero igualmente necesaria.

De esta forma, la falta de un entorno natural y propio aparece como condición de posibilidad de la existencia humana, pero no adelantemos acontecimientos aún. Antes tenemos que ver como este alejamiento de lo natural que produce subversivamente un acercamiento a lo instrumental goza de gran importancia en el ámbito científico, por ello para poder abordar como es debido el tema que en este escrito nos concierne es necesario que llevemos nuestras miradas hacia la ciencia.

Ya Bachelard nos informaba a mediados del siglo XX como el hombre moderno no se encontraba ante la ciencia, sino que más bien este se encontraba “en” la ciencia (1974), y no se equivocaba de ninguna de las maneras en su observación el filósofo francés. En nuestros días el científico se encuentra en los laboratorios, alejado de toda naturaleza, ya no se pone en contacto con el mundo, sino con la tradición investigadora de nuestra actualidad. La nueva ciencia se caracteriza ahora por estar llena de acciones, más que por aquello que siempre la caracterizó, a saber, las descripciones. Así, el instrumento técnico ya no es medio, sino que se ha convertido en fin y la verdad ha dejado de ser verdad teórica, contemplada. Ahora parece que verdad, experiencia y pragmatismo van unidos, constituyéndola así como verdad operativa, y llevando al saber, al propio conocimiento, a ser funcional al poder. La ciencia se mueve así en un círculo de incongruencias constantes donde es a la vez motor y esclava de la economía, encapsulada entre raíles de los que no puede escapar.

De esta forma, la visión sobre la ciencia tal y como la conoció la humanidad en la modernidad ha desaparecido, esta se ha convertido en tecnociencia. La ciencia ya no es una concepción aséptica que aplicaría la técnica, sino que es la técnica la que toma la primera posición, la que se coloca en lo más alto de la jerarquía. Ahora son los mismos dispositivos de las investigaciones los que forman parte de la investigación, lo cual nos lleva a entender que nuestro sistema ya no es natural, sino en el mejor de los casos híbrido.

Vivimos en una burbuja que nos aísla y, aunque nunca hayamos vividos en la naturaleza, estamos más que nunca alejados por completo de ella, donde incluso nuestros ideales sobre cómo es y se representa se están viendo truncados por nuestra necesidad de

perfección técnica¹. No es que la técnica sea una extensión de nuestro organismo natural, sino que la técnica ha conseguido suplantar lo que era natural, poco queda ya de lo humano que no esté tocado técnicamente. Y es que, ya lo podíamos intuir en Kant, como nos dice Escohotado, en el filósofo alemán, con su confianza absoluta en lo matemático y su visión moralizante del mundo, ya veíamos como se marcaba totalmente el camino hacia el fiel imperio de la técnica, que venía madurando desde siglos atrás (2019).

Para el humanismo, la ciencia se había concebido siempre como el medio para humanizar la naturaleza, la varita divina con la que el *Homo Sapiens* toma las dotes de un Dios y adapta, a su imagen y semejanza, lo natural. Ahora, sin embargo, la situación que lleva a la ciencia a viajar entre raíles, provoca que esta se aleje de nuestro control, que desaparezca lo conocido como ciencia aplicada y que la ciencia solo vaya allá donde la propia ciencia le pide que vaya.

Así pues, el mundo es técnica en su plenitud, y la técnica no es ya vida, sino supervivencia, y por lo tanto es fin. El ser humano se presenta absolutamente dependiente de la tecnología, y no es esto simplemente por la búsqueda libertina de utilidad o por la adicción acompañada por la tecnología, sino más bien por la imposibilidad de la existencia literal de un mundo sin técnica. Sin la tecnología, en nuestros días, el mundo está abocado irremediablemente al desastre absoluto. Por difícil que sea de comprender, ahora el valor del dispositivo técnico es mayor que el de cualquier individuo humano.

De esta forma, aquellos debates sobre si el uso de la técnica es bueno o malo - aquellos que trataban la terminología de tecnofobia y tecnofilia- han quedado para el olvido. La naturaleza ha sido brindada ante la tecnología como disponibilidad absoluta, un buffet libre de posibilidades y recursos, dándole la oportunidad de auto-privarse de límites, otorgándole una capacidad de autonomía que ha impuesto como su defensa y ataque, constituyéndose bajo el nombre de factum de nuestro tiempo.

Podemos afirmar que en nuestros días nos encontramos dentro de un sistema técnico. Si la noción de sistema posee fundamentalmente tres notas, a saber: la existencia de un

¹ Apréciense lugares como las reservas naturales, donde se busca exponer el culmen de lo natural desde el mantenimiento de esta por medio de la tecnología, provocando por lo tanto un medio ideal en cuanto al concepto de naturaleza humano, pero antinatural en cuanto a la propia realidad de la naturaleza.

conjunto de elementos, una autorregulación de la entidad entendida de forma ordenada y expresable casi siempre mediante formas legaliformes y una red de relaciones bien definidas entre ellas, vemos como la actual situación técnica cumple con todos los requisitos.

Así pues, podemos afirmar que no existen técnicas aisladas, sino que cada técnica concreta, en cierto aspecto, remite a otra técnica. De esta manera, las diferentes acciones técnicas se apoyan entre sí, obteniendo una seguridad y una gran efectividad a la hora de conseguir objetivos. Así pues, el conjunto de la realidad técnica que se da en el sistema funcionará de una forma sistémica en la medida en que la reciprocidad de las acciones se convertirá en un factor capital y definitivo para el continuo avance técnico sobre el dominio de lo real. Así, los diferentes errores tecnológicos que pudieran aparecer en las actividades del sistema, se superaran con una mayor cantidad de medios técnicos.

De esta manera ¿Cómo hablamos ahora del ser humano? Ya no podemos sostener el ideal de la existencia de un sujeto libre y autodeterminado, que al servicio de su propia autodeterminación utiliza a su placer la tecnología. Como diría el cantautor Ismael Serrano “lejos queda Jean Paul Sartre y Saint-Denis”, el existencialismo ya no es un humanismo, ni mucho menos estamos arrojados a la libertad. Y aunque los conceptos de angustia y desamparo sartreanos pueden ser mostrados como resultados ante la técnica, toman una visión distinta a la del existencialista francés. Como dice el profesor Marín Casanova, los medios se han hecho fines, porque los fines se han hecho medios (2009), el ser humano ahora cree su libertad mucho más de lo que la posee. El humanismo tuvo su momento, fue convicción en otro tiempo, donde redujo el ahí-fuera a conciencia, y llevó a la experiencia a ser reducida a conciencia, provocando una homogeneidad en experiencias y consciencias. Pero esa homogeneidad se ha convertido en nuestro tiempo en heterogeneidad, ya no existe la misma experiencia en cada individuo, nuevamente en palabras de profesor Marín, ha ocurrido un tránsito de la reducción a la conciencia a la reducción de la conciencia (2003), el paso de lo que era conciencia reductora a conciencia reducida.

De esta forma, en pleno siglo XXI, el humanismo se presenta insostenible, al menos la concepción moderna de este, pues hay un cambio en como el humano se presenta como humano, ya que este deja de tener el derecho y la responsabilidad de dar sentido y forma a

su propia vida, tenemos posibilidades, sí, casi infinitas posibilidades, pero es esa misma apertura la que nos hace creernos libres a la vez que nos hace esclavos.

Hay más posibilidades de las que cualquier vida humana, por larga que sea, pudiera explorar, y menos todavía adoptar. Con relación a las palabras de Zygmunt Bauman, ya no se trata de evaluar, sin completo conocimiento, los medios para lograr el fin deseado. Se trata más bien de considerar y decidir, ante los riesgos conocidos o supuestos, cuál de los muchos fines "al alcance" resulta prioritario, dados los medios disponibles y tomando en cuenta sus magras posibilidades de utilidad duradera (2003).

En estas nuevas circunstancias, las probabilidades son que casi todas las vidas humanas transcurran atormentadas ante la tarea de elegir los fines, ya que la búsqueda de medios se vuelve inocua ante la inexistencia de estos. Vivir entre opciones aparentemente infinitas permite la grata sensación de "ser libre de convertirse en alguien". Esa grata sensación, sin embargo, deja un gusto amargo, ya que, aunque convertirse sugiere que nada ha terminado y que todo está por delante, el ser "alguien" que esa conversación promete, augura el silbato final del árbitro: "no eres más libre cuando has alcanzado tu propósito, no eres tú mismo cuando te has convertido en alguien" (Bauman, 2003: 68). Como hemos visto, la amplitud de posibilidad, que infiere directamente en quien ser, no es una característica social fácil de calificar como buena o mala, sino que nos hace entrar directamente en el problema de la identidad que desarrolla el individuo actual.

Como hemos estado viendo a lo largo de este apartado vivimos en una sociedad que se muestra difusa², desmaterializada y en descomposición, llena de información inquietante como voces sin cuerpo. Este estado, que podríamos tachar de deshumanizado, provoca en los individuos inseguridad y ansiedad. En palabras de Michael Foucault, apelando a su metáfora "el barco"; La sociedad es un pedazo de espacio flotante, un lugar sin lugar, que existe por sí mismo, que está cerrado sobre sí mismo y entregado al mismo tiempo a la infinitud del mar (1986). De esta forma, buscar ejemplos, consejos y guías es una adicción y como todas las adicciones es autodestructiva, destruyendo la posibilidad de estar satisfechos por completo.

Así, tecnologías como internet suponen una caída total en la desesperación de encontrar siempre una mejor opción que puede que no llegue nunca, no por su no-existencia,

² Léase No-cosas- de Byung-Chul Han, Penguin Random House, 2021.

sino por la imposibilidad de probar todas las posibilidades, dejando un vacío ante la pregunta de si podría haber sido mejor de otra forma. Algo que no afecta únicamente al campo material, sino también al sentimental, al de las relaciones sociales. Hombres y mujeres, que se encuentran perdidos en sus identidades, buscan grupos a los cuales pertenecer, con seguridad y para siempre, en un mundo en el que todo lo demás se mueve y se desplaza, donde ninguna otra cosa es segura. Grupos que encuentran en nuestros días desde sus casas a un solo clic de su ratón, que llenan extrañamente un vacío inentendible, que aun pareciendo completo queda hueco por dentro.

Esta forma de necesidad de pertenencia se completaría de una forma virtual e impersonal. De esta forma, internet y las redes sociales se convierten en un lugar donde asistir, sentirnos aparentemente seguros y poder crear nuestra propia identidad, alejados de la realidad que se nos escapa, y aunque sumergiéndonos en un “mundo” incalculablemente mayor, como es la red, parece mostrar un sentido de control mayor que la propia realidad. De esta forma, parece estar en juego una redefinición de la esfera pública, ya que hemos transportado nuestra intimidad a la red, escondiéndonos de las miradas reales, intentando simular que allí donde no ven nuestro rostro somos mayormente libres, pero encerrando realmente lo que somos, sumergiéndonos aún más en la caverna, mostrando aparentemente una transparencia vacía, que realmente no muestra nuestra identidad, sino aquella que hemos creado como necesidad de suplir la nuestra que se esfumó entre la fluidez del mundo tangible que parece ir desapareciendo.

Todo el mundo trata de convertir su vida en una obra de arte, esa obra de arte que queremos moldear a partir de la dúctil materia que en la vida se denomina “identidad”, pero en lugar de convertir nuestras vidas en arte, internet, las redes sociales y las tecnologías nos llevan a crear obras de arte alejadas de nosotros, autorretratos falsos de lo que querríamos ser, identidades pintadas con colores que no existen en la realidad.

Hasta aquí hemos hablado de una sociedad que se encuentra sumergida en un ámbito tecnológico, cuya escapatoria no parecer vislumbrarse por ningún lugar. Las nuevas tecnologías, sobre todo las TIC (tecnologías de la información y la comunicación), han vuelto al mundo del revés, haciendo en muchas ocasiones posible lo imposible y cambiando la forma en la que se vivía y se concebía la vida.

Ahora bien, el mundo nunca ha sido un trozo de tierra estático, por él han confluído y luchado multitud de teorías, convicciones y falsedades, que han ido provocando cambios una y otra vez. Los tramos que podemos tachar como momentos de la historia, sea el mejor ejemplo la modernidad, nunca han sido iguales, siempre han ido en busca de suponer una ruptura total.

Sin embargo, sí que nuestra época presenta una composición que nos puede llevar a entenderla verdaderamente como “el último tiempo”. Sé que puede llevarnos a caer en simplicidades y solipsismos decir que nuestra época es la última época³, y que fueron muchos los que expusieron pensamientos similares que daban su época como el fin de los tiempos, pero nunca hasta el momento el mundo se había encontrado en una situación en la cual se pudiera hablar con legitimidad de un posible final.

En un mero análisis calificativo, podemos ver, sin ser expertos en tecnología, que esta presenta dos características ineludibles en su definición; a saber, la auto-expansividad y la autonomía (Queraltó, 2003), que la llevan en cierto sentido a ser dueña y señora de nuestra realidad. Por un lado, la auto-expansividad tecnológica se define porque esta, la tecnología, tiene la capacidad de crecer por sí sola ante la creación de sus mismas necesidades. Es decir, cuanto más rendimiento tecnológico mayor necesidad tecnológica. Por otro lado, la tecnología también presenta una autonomía, ella misma es capaz de salvarse. Si algo va mal, ella lo detecta y ella encuentra su propia solución en la instrumentalidad.

De esta forma, la técnica nos obliga a tener que estar constantemente detrás de su uso y comprensión. No es que ahora seamos esclavos técnicos y nos encontremos al servicio de la tecnología, no hay que mirar con angustia y arrepentimiento al pasado por haber promovido el avance tecnológico. Como dije con anterioridad, el debate sobre la moral de este asunto queda ya bastante lejos de la verdadera importancia, hay que aceptar que la realidad del mundo es técnica y, aquí viene la sorpresa, no es porque la tecnología lo hayan querido, sino porque el ser humano, *Homo Sapiens*, siempre ha sido técnica y esta ha llegado ahora a su imposición, llevándonos a lo que podríamos entender como una Tecno-dicea. Y es

³ Ya en Hegel podíamos apreciar en la Fenomenología del Espíritu que la historia había llegado a su fin, ya que veía en Napoleón el triunfo de los ideales de la Revolución Francesa y la inminente universalización del Estado con la defensa de los principios de libertad e igualdad

que, de la misma forma que la teodicea, con Leibniz a la cabeza, le exigió a Dios rendir una explicación del mal existente en el mundo y, posteriormente, la modernidad nos llevó a hacer lo propio con el ser humano y la constitución de una antropodicea, donde este se hizo responsable de este mal. Ahora le toca el turno a la técnica de justificar todo problema que se plantea y buscar su solución.

Por otra parte, el hecho de que el ser humano tenga la necesidad de estar unido al avance tecnológico supone una ruptura con el paradigma ontológico que estaba marcado en nuestro tiempo. La insostenibilidad del humanismo, el fin de la historia como metarrelato, así como una serie de opacidades que pintan el futuro, son algunos resquicios de estos cambios. Las TIC han establecido una simultaneidad y las nuevas tecnologías presentan ahora una diversidad en lo que corresponde a la linealidad del tiempo.

Ahora bien, todos estos hechos no pasan en vano por la existencia del ser, el pensamiento de nuestros días se ve cada vez más influenciados por ellos, mostrándose casi todos los accesos al conocimiento inútiles para tratarlos. Y es que, esta nueva era que es el siglo XXI trae consigo la problematicidad de dos vertientes; a saber, por un lado, aquella que el ser humano siempre ha llevado sobre su existencia, donde se enfocan los problemas antropológicos, centrados en el ser, la libertad, la ética, etc. Problemas que en un principio siguen estando en nuestro día a día. Y, por otra parte, la otra vertiente, la idiosincrasia que nos produce este nuevo tiempo, ya que constantemente tenemos que aprender a vivir, que parece en muchas ocasiones convertirse en una mera supervivencia.

Siempre hemos creído poseer fehacientemente la realidad, el ser humano ha pensado que el mundo ha sido siempre moldeado a su imagen, que nunca hemos tenido naturaleza, sino que hemos sido siempre historia, y ahora nuestra historia se ve superada por la técnica. El ser humano, centrado en un antropocentrismo, ha dejado entreverse en muchas ocasiones disfrazado de Dios, para ahora estar vestido de apóstol frente a la tecnología, ya que no solo debe creer en ella, sino que le debe sumisión, teniendo que promoverla y divinizarla, pues luchar contra ella, no solo es una batalla perdida, sino que no posee ningún sentido más que el del absurdo. Hay que aceptar que es la técnica la que sigue su curso, y nosotros la seguimos a ella.

Ahora bien, ¿Por qué hablamos del fin de la historia? Si bien ya hemos defendido la insostenibilidad del humanismo, para poder abordar el final de la historia, debemos entender un factor clave; a saber, la capacidad aniquiladora de la tecnología. En la modernidad, a pesar de su comienzo desde la sospecha de todo, esa duda sobre la legitimidad de cualquier cosa existente, tras demostrar que todo debía de exhibir sus credenciales como inocente ante el tribunal de la razón, esta pecó de hipocresía y dejó claro que solo había una historia, el gran metarrelato conocido como historia universal, que como Dios todo lo abarcaba y mantenía bajo su juicio. Así, la pintó Hegel, definiéndola como la auténtica teodicea (2017), y así nos la contó Schiller, como el auténtico juicio universal (2018).

La modernidad, dejó de lado el más allá y positivizó el más acá. Logró traer e introducir la historia en la filosofía, haciendo incluso de ella el núcleo de esta. Así, la metafísica se hizo historia y esto provocó que la historia se convirtiera en metafísica, convirtiendo a la historia en el último devenir moderno. Pero claro, nuestra postmodernidad carece del sentido de los metarrelatos, y más aún con la posibilidad de la destrucción del mundo por medio de la técnica, al tener las tecnologías, y, lo que es más, las necesidades tecnológicas que tenemos, la técnica se impone como la nueva regidora del tiempo, y el ser humano queda relegado a ser un mero participante en el patio de su colegio.

Es por esto por lo que podemos hablar de que la historia esté finalizada, del sinsentido de citar una historia universal o un avance cronológico y vertical de hechos que suponen cierta repercusión en el avance humano. Al igual que el humanismo carece de sentido, la historia ahora se presenta como el mundo de la vida, individualizada, quizás mera filmógrafa de eventos que queden registrados como novelas de ciencia ficción en el estand de una buena biblioteca.

Por supuesto, esto no significa que la historia haya conseguido llegar a una meta. Lejos queda aquel proyecto kantiano en el cual se imponía al ser humano bajo el deber de conseguir constituir una sociedad moral. La noción de meta histórica ha desaparecido con la conversión de los fines en medios.

Recapitulando, la historia ha perdido el sentido, el humanismo tal como lo conocimos, con sus respectivos valores, ha caído y las tecnologías, sobre todo las digitales, han desarrollado un potencial de flexibilidad adaptativa como no se había visto nunca, sobre el

que además el grado de respuesta positiva de los seres humanos frente a estas implicaciones ha provocado un cambio cualitativo en la disposición antropológica respecto de la aceptación de las tecnologías. Ahora bien, cuando la idiosincrasia de este nuevo mundo se una a los problemas existenciales del ser humano, la comprensión de esta nueva era, se hará necesario la vuelta de la pregunta ya olvidada que medita sobre la razón de las cosas. Siendo aquí donde la filosofía retomará su valor y donde cobra sentido la relectura de la obra filosófica de Karl Jaspers.

3.2. LA SITUACIÓN DE LA FILOSOFÍA EN LA OBRA DE JASPERS

Hemos visto una exposición de lo que es la sociedad técnica, a continuación, vamos a comenzar con el estudio de la obra filosófica de Karl Jaspers, con el objetivo de abordar aquellos temas que nos conciernen en este trabajo. Por estos motivos, antes de entrar de lleno en su teoría existencialista es menester citar y entender cuál es el planteamiento y la visión de la filosofía en la obra de Karl Jaspers.

Es bien sabido que Jaspers se dedicó principalmente al campo de la psiquiatría y la psicología en sus inicios académicos y, como veremos posteriormente, esto fue muy influyente de cara a su posterior desarrollo filosófico.

Para Jaspers existe una distinción entre el origen y el comienzo de la filosofía. El comienzo es considerado por el autor como algo histórico y acarrea con ello, para los que vienen después, una serie de supuestos asentados por un trabajo mental que ya ha sido ejecutado. Únicamente gracias a él es esencial la filosofía en cada momento y es comprendida la filosofía posterior.

Por otro lado, el origen es múltiple. Jaspers señala lo que serán tres puntos clave: primero el asombro, recogido de la lectura de Platón y Aristóteles, que imponían que la admiración lleva al conocer, siendo ahí donde se cobra la conciencia del no saber, que da lugar a la búsqueda del saber mismo. El segundo punto será la duda, siendo lo decisivo dónde y cómo se conquista a través de esta el terreno de la certeza. Por último, como origen, tendremos también la conmoción del hombre, la cosa se vuelve otra cuando me doy cuenta

de mí mismo en mi situación, digamos que en cierto sentido es la conciencia de estar perdido (1973: 15)

Una vez entendido el origen, será fundamental comprender que la filosofía en Jaspers es indispensable al ser humano, está todo el tiempo ahí, públicamente. Incluso quien rechaza la filosofía procesa también una filosofía, aunque sea sin ser consciente de ello. El pensar filosófico tiene que ser original en todo momento y tiene que ser llevado a cabo por uno mismo, aunque el objetivo final sea la comunicación del pensamiento. Además, para Jaspers en materia de las cosas propiamente filosóficas se tiene a todo el mundo por competente. Tenemos que librarnos de la idea de que el filosofar sea en sí y esencialmente una incumbencia de académicos de la filosofía. Para Jaspers es una cosa del ser humano tal cual es, en todas las condiciones y circunstancias, del esclavo lo mismo que del señor. De esta forma, la filosofía es un ir de camino, donde las preguntas son más importantes que las respuestas y donde toda respuesta se convierte en una nueva pregunta.

Ahora bien, ¿Cuál es el contenido de la reflexión filosófica? Pues para Jaspers, lo primero es la reflexión como tal, segundo lo que sería una reflexión trascendente, es decir, sobre lo que está más allá de lo perceptible, y finalmente la reflexión sobre lo que hacer en el presente (1973: 105). En Jaspers, la propia reflexión va a enseñarnos el poder del pensamiento.

La vida filosófica va a amenazar constantemente en perderse en falseamientos, en justificaciones erróneas en las cuales pueden usarse las tesis filosóficas mismas. Intelectualmente y con coherencia es imposible adueñarse de la esencia de la filosofía rápidamente. El pensar filosófico sistemático requiere un verdadero estudio que encierra tres caminos en sí. Primero, el tomar parte de la investigación científica, lo cual tiene para Jaspers sus dos raíces en la ciencia natural y en la filología y se ramifica en una inabarcable multitud de especialidades científicas. El tema es que la experiencia de las ciencias hace adquirir una actitud científica que es un supuesto indispensable para Jaspers en el filosofar. En segundo lugar, es importante el estudio de los grandes filósofos, ya que no se llega a la filosofía sino

por el camino de su historia⁴. Y tercero, el vivir a conciencia diariamente. Para Jaspers quien omite uno de estos tres caminos no llega nunca al filosofar.

Debemos tener en cuenta que no existe una verdad única en la filosofía de Jaspers, sino que en el acontecer del todo se dan múltiples verdades. Por esto critica tanto que el ser humano se base en el culto de una verdad única, sin buscar un medio de comunicación que sea compartido por todos. El planteamiento de Jaspers, como veremos más adelante, es el de una filosofía del fracaso, en el sentido de la imposibilidad de dar con una sola verdad que se imponga sobre todas las demás, de ahí la suma importancia de la comunicación y del desarrollo de una conciencia de este medio y el promover su máxima disponibilidad. Como bien nos dice, es tarea de la filosofía el dilucidar el sentido de su eficacia existencial, así como determinar las condiciones que deben darse para que se opere la voluntad de la comunicación y el entendimiento de su sentido y sus consecuencias (1968: 84).

Ahora bien, para el filósofo alemán, ya desde el siglo XX se ha intensificado el olvido de estas bases que para él son consideradas milenarias, en favor, principalmente, de un disperso saber y poder técnico. La imposición de una superstición científica, de metas falsas e ilusorias del más acá y una pasiva ausencia del pensamiento, sobre todo de aquel que engloba la crítica y la autodeterminación (1973: 113). Ya desde el siglo XIX se veía emerger la conciencia de un final y la cuestión de cómo seguiría siendo posible la filosofía. Ni la continuidad de la filosofía moderna de los países occidentales, ni la filosofía profesoral de Alemania eran suficientes para mantener cultivando históricamente nuestra gran herencia filosófica. La cultura de los que fueron los grandes filósofos se había perdido.

Como veremos más adelante, la presentación de una razón en lucha nos llevará también a lo que Jaspers llama la caída de la filosofía (1953). Esta caída se da desde dos motivos o perspectivas, a saber: por la dispersión del pensamiento contemporáneo en la masa de las ciencias especializadas, la caída desde la amplitud de la razón al mero trabajo intelectual. Y, por otro lado, por la falta de una filosofía actual que satisfaga la capacidad de

⁴ Lo podemos ver claramente referencia en su obra *Los grandes filósofos. Los hombres decisivos: Sócrates, Buda. Confucio y Jesús.*

una forma ya moderna y fáctica de razón y, por supuesto, por la falta de filósofos capaces de realizar esta tarea.

3.3. LA FILOSOFÍA EXISTENCIALISTA DE JASPERS

Para poder abordar la obra de Jaspers es de especial importancia tener en cuenta cual fue su vida académica. Previamente a su inmersión en la vida filosófica, Karl Jaspers comenzó a trabajar en el Hospital Universitario de Heidelberg, donde, debido a sus discrepancias con la forma de tratar las enfermedades mentales, se propuso mejorar la situación médica de la época en este campo. Así Jaspers comenzó a dar clases de psicología en Heidelberg, puesto que se hizo permanente alejándolo de la práctica médica.

En un principio el interés por la psiquiatría viene marcado por el objeto de esta, que para Jaspers recogía la totalidad del ser humano, no solo en su cuerpo, sino también en su alma, como bien nos dice en su autobiografía “en su propio ser” (1968: 22). Estos hechos dieron paso a los que en este apartado nos compete que es su filosofía existencialista.

Jaspers adoptaría en un principio como método la fenomenología de Husserl, que por aquel entonces sería denominada psicología prescriptiva. De esta forma, como bien nos indica en su autobiografía le resultaba factible y fructífero llevar a cabo la descripción de las experiencias íntimas de los enfermos en tanto que las consideraba fenómenos de la consciencia.

De esta forma, Jaspers, a través de los relatos de los propios enfermos, pudo determinar y catalogar enfermedades, a través de modos de consciencias de sí mismos, alucinaciones o experiencias imaginarias, tornando a la fenomenología como el método de investigación. Prueba de estos hechos sería su posterior obra *Genio artístico y locura: Strindberg y Van Gogh*. De esta forma, vemos como Jaspers llevaba a cometido la tarea de hacer una psicología descriptiva analítica, tal como Dilthey había marcado, y que era denominada por el autor alemán como una psicología comprensiva, que requería una justificación metodológica y la estructuración del material, que situaba al ser humano más allá de toda objetivación intangible.

Ahora bien, el salto de la psicología a la filosofía viene principalmente de la mano de la publicación de su obra *Psicología de las concepciones del mundo* en 1919, donde trabaja sobre las evoluciones históricas y psicológicas de las concepciones del mundo, abarcando desde la antigüedad hasta la época moderna y explorando las relaciones entre dichas concepciones y la psicología individual y colectiva de los individuos y sociedades. Esta obra es tomada como el primer escrito de lo que posteriormente se denominaría su filosofía existencial. Lo primordial era recoger el interés en el ser humano, las connotaciones históricas del sujeto pensante por sí mismo. En la obra se recogían ya todas las preguntas fundamentales que más tarde Jaspers desplegaría en sus obras. Ya se planteaba una visión del mundo en función de la percepción del ser humano, se trabajaban las situaciones límite, se hablaba acerca del tiempo y la multiplicidad de dimensiones de su sentido, sobre la libertad y su desarrollo, la existencia, el nihilismo y las cuestiones que giraban alrededor de la pregunta existencial.

Llegados al año 1924 Jaspers ya empieza a trabajar su obra filosófica. Como él mismo describe, sus afanes filosóficos partían desde un principio de dos premisas que se había revelado principalmente de la personalidad de Max Weber en sus discusiones con Rickert (1958: 42). La primera: el conocimiento científico como un elemento imprescindible para el filosofar. Para Jaspers, sin la ciencia no podremos movernos en el plano de la verdad, ya que, aunque la exactitud del conocimiento científico es completamente independiente de la filosofía, tiene que ver con ella. Sin embargo, la ciencia no puede aprehender su propia razón de ser, no muestra un sentido a la vida, ni supone en ningún caso una guía; por lo que para Jaspers presenta límites, parte fundamental de su obra y punto de especial relevancia para el estudio posterior de su concepción de la historia y la razón. Por otro lado, la segunda premisa sería la convicción sobre la existencia de un pensar que no es absoluto y universalmente válido en el sentido de la ciencia y, por tanto, no da resultados que sean eficientes de cara a hablar de términos con una validez clara de lo conocible. Este pensar es lo que Jaspers toma como el pensar filosófico, que lo lleva cada uno en sí mismo, que se muestra consecuentemente en el obrar interior y que por lo tanto le otorga sentido a la ciencia.

Una vez entendidas estas premisas podemos comprender mejor la pureza que intenta atestiguar Jaspers en el pensamiento filosófico, planteándolo como aquel que no va contra la ciencia, sino, por el contrario, es su aliado. Es decir, no hablamos de un saber supracientífico

en la obra de Jaspers, sino en la representación de un sentido radicalmente distinto. El rigor por la pureza de la ciencia va a estar indisolublemente ligado al rigor de la posibilidad del pensar filosófico que recae sobre uno mismo. Afirmamos así que el sentido de la ciencia, no su verdad, dependerá de la filosofía, siendo esta afirmación la que nos llevará a la suma importancia que puede tener la filosofía jasperiana en la sociedad técnica.

Ahora bien, en cuanto al plano puramente filosófico, no existirá en la filosofía nada que pueda ser desligado del ser humano, por lo que los contenidos del filosofar nos volverán más conscientes de nosotros mismos. De esta manera, la filosofía de la existencia será el pensamiento por el cual el ser humano, haciendo uso de todo el saber, a la vez que lo trasciende, aspirará a llegar a ser él mismo. Como bien nos indica Jaspers, el pensamiento no aprehende objetos, sino que dilucida y efectúa en uno el ser de quien así piensa.

Desde estos argumentos, Jaspers nos defiende que su filosofía no es una ciencia en el sentido de encontrar un saber de validez incontrovertible y universal, sino que se presenta frente a la exactitud científica que, metódicamente con relación a lo que podría ser un determinado punto de vista, es universalmente válida. Así de lo que se trata no es solo de enunciar el pensamiento de la verdadera filosofía, sino dilucidar sus vías de comunicabilidad. El objetivo sería así que el pensamiento filosófico se torne puro en la reflexión y se encauce de forma disciplinada por deliberados métodos propios.

De esta forma, en la tarea constante de la fundamental operación filosófica, para penetrar en el ámbito de los orígenes se requiere llevar a cabo un pensar que parece imposible, debemos trascender lo meramente objetivo, buscar aquello que es el origen tanto de lo objetivo como del pensar del sujeto. Por estos motivos, Jaspers utiliza el término de lo global, para recoger aquello que no es ni cosa (objeto) ni acto de pensar (sujeto), una instancia que no se expresa a través de estos términos, sino a través de ambos fundidos en una unidad, que es, en definitiva, lo que clarifica el filosofar mismo, o, mejor dicho, lo que lo posibilita y que una vez aprehendida se convierte en algo natural. Como nos dice Jaspers, se trata de un intento de adueñarse del medio de comunicación entendido en el sentido más alto posible (1958: 83). Así mediante el desarrollo de esta noción no vamos a adquirir únicamente una posición básica científica, sino la idea del ámbito global de los contenidos anteriores a la fijación de toda verdad.

Como nos indica Richard Wisser en su obra, las publicaciones de Jaspers no pueden ser tomadas como demostraciones en las que el conocimiento científico alcance su meta como saber objetivo, sino que tales publicaciones marcan el camino de Jaspers hacia su filosofía y el camino de su filosofar, que surge del despliegue de experiencias concretas (1970: 24).

Ahora bien, si el filosofar no halla el objeto en lo objetivo ¿Qué será entonces el pensamiento filosófico? Si al pensamiento de carácter objetivo lo calificamos de racional, el pensamiento que lo trasciende no será racional, aunque esté en un todo atado a actos racionales. Por ello, Jaspers nos dirá que el que tal pensamiento tenga su fundamento en sí mismo, por cuanto lo tiene en el origen de todas las cosas, solo por él mismo puede aprehenderse y su necesidad podrá ser reducida por la vía racional como veremos más adelante en el trabajo.

Lo que principalmente nos interesa en este apartado es que la lógica filosófica se debe mostrar como la insuficiencia de lo irracional para hacer frente a aquellos problemas filosóficos que Jaspers considera fundamentales y que llevan al desarrollo de una forma de pensar que va contra los principios de lo racional, moviéndose en tautologías y contradicciones, ya que operan dentro de un orden diferente que la dilucidación metodológica pone en claro.

Ahora bien, estas formas que podríamos llamar antilógicas o alógicas no pueden estar dentro de la comunicabilidad universal. El contenido que busca ser comunicado va a requerir algo que, digámoslo así, lo enderece. Al igual que el saber científico se realiza por la aprehensión accesible a todo el mundo, en las formas racionales, el pensamiento filosófico en su realización debe presentarse desde una realidad histórica y desde la posibilidad de una existencia ajena. La lógica puede llevarlo todo al plano de la conciencia, pero sin imponerlo como una certeza absoluta. De esta forma, solo se podrán abrir posibilidades que al ser humano pueden parecerle carentes de sentido.

De esta manera y como veremos posteriormente, el pensamiento filosófico va a comportar un ir más allá de la racionalidad que pretende ser absoluta, aunque este ir más allá se realizará por medios racionales, no debe concluir en una postura objetiva.

Ahora bien, cuando hablamos propiamente de la filosofía existencialista de Jaspers, debemos considerar cuales fueron sus influencias. En un principio además de la influencia ya nombrada de Weber, el autor alemán fue influenciado profundamente por Kierkegaard y Nietzsche como existencialistas, además de Kant, que fue uno de sus filósofos más admirados. Por otro lado, en la obra de Jaspers reconocemos una fuerte influencia neoplatónica (Plotino), así como, a pesar de su crítica al Idealismo alemán, de Schelling. Sin olvidarnos de que nuestro autor es contemporáneo a Heidegger con el que comparte algunos términos y contradicciones.

Como se puede apreciar en sus influencias, la existencia, *die Existenz*, va a ser el concepto central de la filosofía de Jaspers, algo lógico si tenemos en cuenta que la existencia, que va a ser tomada siempre como mi existencia, es a la vez el punto de partida y la última limitación para la comprensión del mundo.

Jaspers cree que la filosofía se plantea esencialmente sobre el problema del ser, pero este no es algo dado ni abarcable, es decir, nunca encontramos el todo en la realidad, al menos dentro de lo que serían las tres ideas kantianas de alma, mundo y Dios. De esta forma, la existencia nunca se realiza, sino que fracasa, siendo este fracaso el que nos acerque a la propia comprensión de la existencia. El fracaso será lo último y toda filosofía siendo fracaso será siempre completada por los demás sistemas, planteando por ello un sistema abierto. Podemos decir que en cierto sentido Jaspers nos presenta una desustancialización del fracaso, desde el cual podemos tomar el propio filosofar como una acción completa en sí misma, provocando así una apertura del acto de filosofar y un nuevo abanico de posibilidades para la filosofía.

Sin embargo, Jaspers sí que plantea que la cuestión sobre el ser puede ser abarcada desde distintos sentidos, en concreto nos habla de tres, los cuales trabaja concretamente en su obra *Filosofía de la existencia*. El primer término que utiliza es el *dasein*, que será utilizado cuando consideramos al ser como lo existente, cuando el ser es tratado como objeto.⁵ Por otro lado, cuando consideramos al ser como algo para sí, que es distinto de las cosas, es

⁵ Alejándose del uso del término *Dasein* que hace Heidegger, en la obra de Jaspers el término guarda una mayor relación con el “en sí” Sartreano. Es decir, en coalición con el filósofo francés, se busca exponer la realidad tal como es en sí misma, independientemente de cualquier percepción o interpretación humana.

cuando Jaspers utiliza el término *die Existenz*, existencia, lo cual goza de algunos problemas para ser expuesto debido a las dificultades para definir la propia existencia, por ello da algunas pseudo-definiciones, tratando conceptos también vinculados a la existencia como la comunicación o la historicidad.⁶ Por último, cuando consideramos todo lo que no puede ser abarcado ni por el ser en sí ni por él para sí, Jaspers nos habla de la trascendencia.

Ahora bien, la tarea de la filosofía será intentar llegar a esa trascendencia, a ese trascender. Y hablamos de intentar porque nunca podemos llegar a abarcarlo, ni siquiera podrá ser expresado con palabras. El lenguaje marcará un camino, pero no conseguirá alcanzar el reino de la trascendencia, ya que allí no hay conceptos y por lo tanto la palabra no tiene sentido.

En las tres formas de aproximarnos al ser podríamos intuir un objeto y un sujeto, pero es importante comprender y subrayar que Jaspers busca alejarse de presentar una nueva versión del pensamiento de los filósofos idealistas alemanes del siglo XIX y que tampoco es dialéctico. Ni se debe entender que la trascendencia sea la suma de objeto y sujeto o la superación de estos, sino que se empiece por donde se empiece nunca se encontrará la totalidad del ser. Como nos dice Camus, lo único que encuentra Jaspers en la experiencia es la confesión de su impotencia y ningún pretexto para inferir un principio que nos sea satisfactorio. No obstante, el fracaso no nos muestra la nada, sino el ser de la trascendencia (2021: 41).

De esta forma, Jaspers, centrado en el esclarecimiento de la existencia, comprende a la vez la centralidad de la existencia, que es mi existencia, punto de partida de todo y también su propia limitación. Así pues, la realidad de la existencia no se podrá captar en su totalidad porque esta no es un objeto, sino un hacer, por lo que tampoco se podrá definir.

De esta manera, la existencia es lo que nunca se puede convertir en objeto, el origen a partir del cual yo pienso y obro, hablando con mis movimientos del pensamiento que no es conocimiento. Será aquello que se comporta consigo mismo y, por lo tanto, con su trascendencia. Esta surgirá por sí misma y de sí misma o con otras existencias. Por ello en

⁶ El término Existenz, existencia, sí que guarda una mayor relación con la interpretación heideggeriana del término Dasein.

cierto sentido la existencia es comunicación para Jaspers, ya que así es como puede darse cuenta de lo que es. En el trato social, en el amor, la lealtad, etc. aparece la comunicación y también es en la comunicación donde se permite el filosofar, que es una actividad cuya última finalidad es ser producida en comunidad.

Por otro lado, la existencia es libertad, puesto que el ser humano es lo que escoge ser, la elección y la acción son constitutivas de su ser. Te eliges a ti mismo y así te constituyes, sin la libertad originaria yo no puedo ser yo mismo, pero el yo que escoges es tu situación, una situación históricamente determinada y totalmente particular, así que, en cierto sentido, la libertad es elegir lo que ya ha sido constituido, es decir, yo no puedo rehacerme a mí radicalmente y escoger entre ser yo mismo y no ser yo mismo, la libertad no está delante de mí como una elección o como un instrumento, sino que consiste en el poder reconocer y aceptar la única posibilidad subyacente a mi situación y cuando escojo, soy. Todo lo demás para Jaspers será traición a uno mismo, siendo la única elección auténtica la que acepta bajo cualquier condición la situación a la que cada uno pertenece.

Podemos relacionar bastante bien como Jaspers asocia al concepto de existencia con los de posibilidad y culpa desde este plano de la libertad. Ambos conceptos están muy vinculados a la filosofía de Kierkegaard⁷, pero modificados por el filósofo alemán. Lo que se plantea con estos conceptos es que la existencia es libertad, pero también es culpa. Hay una culpa evitable, la que es consecuencia de la no aceptación de la situación de cada uno y la renuncia por tanto a ser uno mismo. Pero también hay una culpa inevitable que acompaña inexorablemente a la libertad originaria de la que parte la existencia.

Digamos que en las cuestiones entre el “yo quiero” y el “yo escojo” en el fondo giran la posibilidad de Kierkegaard hacia la imposibilidad de hacer más que lo que se debe hacer.

⁷ En la obra de Kierkegaard los conceptos de culpa y posibilidad están muy relacionados tanto con la idea de la existencia individual como con la relación con Dios. La culpa es una parte inevitable de la existencia humana dado a la libertad que tenemos para elegir entre el bien y el mal, mientras que la posibilidad es lo que nos permite elegir nuestro propio camino y crear nuestra propia vida. Por ello para Kierkegaard ambos conceptos son las dos caras de una misma moneda sumamente necesarias para tener una existencia plena.

En cierto sentido, como Kant iguala libertad y necesidad⁸, pero la existencia en su fragilidad, en su devenir y en su historicidad, no puede ser esclarecida por completo.

Ahora bien, como hemos dicho anteriormente la tarea de la filosofía era planteada en cierto aspecto como el llegar a la trascendencia, a ese ser que nunca se convierte en mundo, pero que, en cierto modo, habla por medio del ser en el mundo. La trascendencia, que trata la metafísica, nos muestra el último fracaso. Si la existencia es investigación del ser, también será la imposibilidad de alcanzar al ser como trascendente. Esto se muestra de una forma clara en lo que Jaspers llama las situaciones límites. Si bien como hemos comentado en el apartado 2.2 el asombro y la duda marcaban el comienzo y el origen de la filosofía, es después de estos orígenes que encontramos en Jaspers el término de situaciones límite, que ahonda aún más en el origen del filosofar. Y es que cuando nos damos cuenta de las situaciones límite y nos hacemos conscientes de ellas, con la desesperación y la reconstrucción, es cuando llegamos a ser nosotros mismos en lo que Jaspers considera la transformación de la conciencia de nuestro ser. De esta forma, hablamos de circunstancias definitivas a la vez que incomprensibles en las cuales la existencia del ser humano choca con una especie de muro metafísico. Digamos que la situación límite se planea como un “no puedo no”, no puedo no sufrir, no puedo no morir. Lo más poético de todo es que el fracaso que el ser humano sufre al intentar comprender o superar estas situaciones es a la vez la muestra más palpable de la trascendencia.

Así pues, el ser humano siempre está en una situación; si sale de una es para entrar en otra, puede modificarlas e incluso crear situaciones nuevas, pero las situaciones límite serán aquellas que no se modifican nunca esencialmente, sino que tienen un carácter definitivo. No podemos mirar más allá de ellas, solo podemos intentar aclararlas y describirlas. Para eludir las no puedo más que aceptarlas e ignorarlas. Sin embargo, yo como existente no llego a mí mismo más que en las situaciones límite. De esta forma, el concepto de la situación límite en Jaspers es visto como una experiencia necesaria, que abre al ser humano a la posibilidad de la autotrascendencia y la libertad. Por otro lado, es importante ver que se puede ligar el concepto de conciencia de Jaspers a esta comprensión de la existencia humana, donde

⁸ La igualdad entre la libertad y la necesidad se da en Kant en el sentido de que la libertad empírica está condicionada por la libertad trascendental, siendo necesaria para la moralidad y la autonomía humana.

la conciencia se comporta como la capacidad de percibir el mundo y de experimentar la propia existencia, siendo un fenómeno que se distingue de la pura objetividad.

Ahora bien, cuando intentamos acercarnos a las situaciones límite, y por lo tanto a la trascendencia, estamos entrando para Jaspers en el dominio de la metafísica y, a su vez, en el dominio de la imposibilidad de la comprensión y de la comunicación. Es por ello por lo que es en este campo de su filosofía cuando Jaspers utiliza el término de *cifra*, que no se refiere a algo numérico, sino a un cifrado. Lo que la trascendencia puede decir a la existencia será una cifra, no un contenido expresable como un concepto. La realidad será así mostrada como el texto cifrado del ser. Es decir, la noción de cifra no es la trascendencia misma, sino el lenguaje en el cual nos habla esa trascendencia, que no debe ser confundido ni relacionado con la figura estética o con el lenguaje religioso, Jaspers considera estas visiones una depreciación de la cifra. La cifra, en su plenitud, es una muestra de la trascendencia que hay que saber leer, no obedecer como un mensaje dogmático, sino intentar ascender hacia su correcta lectura.

Pero ¿Qué ocurre entonces con la verdad? Como ya hemos nombrado anteriormente, para Jaspers, la verdad existe, pero una filosofía auténtica no puede ser una estrella más en un cielo lleno de estrellas. La filosofía debe dirigirse hacia la totalidad, pero esta presenta un dinamismo y el ser humano se enfrenta al problema de poder salir de sí mismo para acercarse a la verdad. De ahí la importancia que hay en la filosofía de Jaspers de mantener la comunicación entre las existencias singulares que viven su propia verdad. Así, la verdad es una y múltiple en la filosofía jasperiana y debe coincidir con la elección autoesclarecedora del yo, igual que la elección del yo coincide con su situación.⁹ Por estos motivos, el fracaso filosófico se vuelve a mostrar inevitable, siendo la única vía la de aceptar la propia limitación dada por la existencia humana y acercarse al ser trascendente gracias al fracaso. En cierto sentido podríamos decir que filosofar es aprender a morir.

Como nos dice Albert Camus, Jaspers desespera de toda ontología, pues entiende que hemos perdido la ingenuidad. No podemos llegar a nada que trascienda al juego mortal de las apariencias, de ahí que Jaspers sepa que el final del espíritu es el fracaso (2021: 34).

⁹ En una muestra de su influencia neoplatónica podemos decir que Jaspers cree que la trascendencia es lo Uno, aunque ninguna religión pueda tampoco abarcarlo, supera todas las categorías y es incognoscible.

Jaspers hace un estudio de las aventuras espirituales que nos entrega la historia y descubre el fallo de cada sistema, así como la ilusión que los han ido salvando. En este mundo ya solo queda pues desde la perspectiva que da el autor francés del alemán, demostrar la imposibilidad de conocer, donde la nada parece la única realidad y la desesperación sin remedio la única actitud.

Por estos motivos, Jaspers se centra tanto en que los estudios del ser humano han acarreado múltiples saberes, pero no un saber del ser en su totalidad (1973: 53). El ser humano necesita llegar a ser él mismo cuando en su acción ha decidido donde quiere ir, imponiendo la necesidad de reconquistarnos constantemente. Lo que el ser humano es no podemos agotarlo en un saber de él, sino solo mediante la experiencia que se encuentra en el origen de nuestro pensar y obrar. Podríamos decir que Jaspers plantea un ser que radicalmente es más que lo que puede saber de sí, afirmación en la que vemos claramente sus antecedentes psiquiátricos.

Así pues, el ser humano es en cuanto existencia en el mundo un objeto cognoscible, pero no debemos caer en el error de pensar que a través de alguna rama del conocimiento se puede comprender al ser en su totalidad, ahí es donde Jaspers ve el mayor error de casi todas las teorías filosóficas de la historia. Ni siquiera en el camino que es marcado por un conocimiento divino debe conducir a tal certeza, de forma que este camino parezca el verdadero para todos.

Precisamente en este punto, en el referente a la creencia en Dios, Jaspers es muy claro. Para él en muchos aspectos los sacerdotes confunden la obediencia a Dios con la obediencia a las instancias que se dan en el mundo, que aun siendo posible esta relación hay que plantearla desde la duda y la conquista de la coincidencia (1973: 61). Hay que exponer que el individuo que filosofa cree cuando se ha dedicado desde el último fondo y ha encontrado una garantía objetiva.

Ahora bien, el ser humano se va a desenvolver en el mundo. Al analizar esta orientación en el mundo, Jaspers va a señalar las limitaciones de las ciencias para explicar y comprender la realidad. Las ciencias se ven limitadas tanto por sus propios axiomas como por su necesidad de ser verificadas, pero la falta de unidad en el mundo va a producir antinomias constantes que las ciencias no van a poder resolver. Esto no ocurrirá solo con las

ciencias, también vemos en Jaspers una crítica al positivismo, porque su mecanismo no sirve para la comprensión, así como al idealismo, porque se aleja de una explicación de la existencia.

El caso es que, aunque la ciencia de la realidad vaya más allá de los intereses inmediatos de la vida, no constituyen una imagen del mundo, sino una sistematización de las ciencias. Como bien nos dice Jaspers, las imágenes del mundo son siempre particulares del conocimiento que se han erigido falsamente en el ser absoluto del mundo (1973: 64), de distintas ideas fundamentales de las investigaciones nacen otras perspectivas. Esto nos llevará a que el mundo no se pueda tomar como objeto, sino como el lugar en el que nos encontramos constantemente y en el cual tenemos objetos, pero nunca lo tenemos a él. Así, el carácter de la realidad del mundo solo podremos enunciarlo como “fenomenicidad” de la existencia.¹⁰

De esta manera, nuevamente la orientación en el mundo constituye un fracaso, que utiliza Jaspers para impulsar su posición existencialista y el carácter abierto de su filosofía. No se puede instaurar un saber dogmáticamente, todo se ve atrapado en distintos puntos de vistas fragmentados, pero sí que se puede buscar una posible verdad en el estudio de la existencia¹¹. Algo que vemos claramente en la exposición de la fe, tanto filosófica como divina, donde las tesis que puedan reforzar la realidad del mundo también se provocan alternativamente, teniendo cada una de ellas, y esto es el punto fundamental, una experiencia fundada en la existencia.

Como nos enuncia Jaspers, la filosofía existencial no se acaba con la operación pensante del ser humano, sino que desborda al ser mismo. Se ocupa de aquello que hace posible que el ser humano sea, en lo que trata sobre el ser en su totalidad, al que se intenta conocer en el breve espacio de nuestras vidas. Así pues, hacerse existencial quiere decir

¹⁰ debemos tener cuidado al divisar el mundo como una armonía, es decir caer en el encanto de la riqueza del mundo, ya que, contra esto, se subleva lo espantoso y la desesperación de mirar cara a cara a la realidad y llevará al nihilismo de que todo es un absurdo.

¹¹ La fenomenicidad de la existencia ya la puso en claro Kant. El filósofo de Königsberg sostiene que la existencia fenoménica de un objeto depende de su aparición en la experiencia sensorial del sujeto y que esta existencia no implica necesariamente una realidad objetiva de la percepción humana.

aceptar y ser la profunda seriedad que es el ser humano, y ser humano es serlo de acuerdo o en relación con ese ser por cual y en el cual nosotros somos (1972: 436). De esta forma, no hay existencia sin la trascendencia.

Además de esta exposición centrada en la visión más existencialista de Karl Jaspers, es menester al menos citar sus aportaciones a las interpretaciones tanto políticas como religiosas de su época. Jaspers nos dice que por un lado la perspectiva sobre la libertad y la responsabilidad es de suma importancia para la comprensión de la existencia humana y su relación con lo trascendente, siendo elementos fundamentales en la toma de decisiones conscientes y auténticas. Se puede apreciar una clara relación en Jaspers entre la religión y su búsqueda de la trascendencia a través de la filosofía. En un primer lugar porque Jaspers considera la religión como una dimensión fundamental de la existencia humana, no le da una identificación específica ni la reduce a ningún conjunto de creencias, sino que la expone como una experiencia personal e intransferible que implicará un encuentro con lo trascendente.

Por otra parte, es menester citar su separación entre religión y teología, donde la religión se refiere a la experiencia personal de lo trascendente y la teología se ocupa del estudio sistemático y racional de las creencias religiosas. De esta forma, para Jaspers la teología no va a poder ser considerada como una forma de conocimiento absoluto, sino que será planteado como una reflexión crítica sobre las experiencias consideradas propiamente religiosas.

Es también menester citar en este apartado de la filosofía Jasperiana la importancia que Jaspers le otorga a la figura de Jesucristo en la historia de la religión, donde este representa una ruptura con las religiones anteriores y una apertura hacia una nueva forma de la relación con lo divino basado en la libertad y la responsabilidad individual, valores que ya hemos citado de suma importancia para el estudio de la existencia y que desde esta perspectiva nos hace reconocer en el autor alemán su inclinación cristiana.

En cuanto a las aportaciones políticas, el papel de la defensa de la libertad y la responsabilidad también va a ser ampliamente considerado como valores fundamentales para la existencia de una sociedad justa y democrática. Además, cabe mencionar que Jaspers fue

muy crítico con las formas totalitarias que se desarrollaron en la Europa del siglo XX, especialmente con el nacionalismo alemán¹².

Jaspers sostenía que la política debía estar basada en la ética y en la responsabilidad del individuo, de forma que los individuos deberían tomar decisiones libres y autónomas sin dejarse influir por masas o ideologías. Por estos motivos aboga principalmente por la necesidad de una sociedad pluralista, en la que se respeten a las diferentes culturas y se fomente la tolerancia, la comunicación y el diálogo.

En cierto sentido, la producción política de Jaspers es expuesta en muchas de sus obras, aunque quizás en *Ambiente espiritual de nuestro tiempo* sea donde se comprenda mejor la reflexión sobre la crisis de las civilizaciones europeas, que llevan al autor alemán a hablar de la necesidad de un renacimiento espiritual y moral que permita a la sociedad superar la alienación y la deshumanización que venían caracterizando a las sociedades modernas. Además, aquí vemos como en Jaspers la verdadera libertad no debemos confundirla con la libertad política, sino que esta debe implicar una libertad interior, basada en el autoconocimiento y la autodeterminación.

¹² Recordemos que la mujer de Jaspers, Gertrud Mayer, era judía y tras la llegada al poder el régimen Nazi tuvieron que huir a Suiza por su seguridad.

4. HISTORIA Y RAZÓN EN LA OBRA DE JASPERS

4.1.EL CONCEPTO DE HISTORIA EN LA OBRA DE JASPERS

El concepto de historia en Jaspers es uno de los más relevantes en su teoría filosófica. En cuanto a sus precedentes e influencias, el filósofo alemán le otorga a Ranke el desarrollo de los métodos histórico-críticos al servicio de lo que sería una visión de la historia universal que, siguiendo la línea que habían impuesto Hegel y Goethe, es, una verdadera filosofía. Por otro lado, Burckhardt mostrará lo que tiene de grandioso la rememoración histórica, lo malo y lo bueno de la actitud pesimista de pertenecer al final de un mundo que solo desde su punto de vista merece la magnificencia. Sin embargo, Max Weber será el pensador fundamental para Jaspers, que consigue investigar con todos los medios lo real de la historia. Consigue poner en claro las conexiones de un modo tal que desplaza a un plano insuficiente la mayor parte de la historiografía anterior. Así, Weber desarrolla teórica y prácticamente la tensión entre valorar y conocer, creando un espacio libre para toda posibilidad.

Ahora bien, la presentación del esquema de la historia universal que nos va a presentar Jaspers en su obra y sobre la cual vamos a trabajar este apartado es el siguiente.

- 1- La prehistoria, la época prometeica, inaccesible para el ser humano. Es donde se da el origen del lenguaje, de las herramientas y el empleo del fuego. A lo largo de este periodo se convierte el ser humano.
 - 2- La Fundación de las grandes culturas.
 - 3- El tiempo-eje¹³, se produce la conversión verdaderamente espiritual del ser humano.
 - 4- La época técnico-científica, en la cual la humanidad se halla hoy en estado de fusión.
- (2017: 49)

De esta forma, para Jaspers la historia humana, en la parte cognoscible para nosotros, ha presentado dos momentos claves en su desarrollo. El primero es que va de la edad prometeica hasta el tiempo-eje y sus consecuencias. Y la segunda, la que comienza con la nueva época

¹³ Según la traducción también es llamado en diferentes ocasiones Tiempo-Axial o Era Axial

técnica, que nos lleva, como nos dice Jaspers, a través de formas análogas a las organizaciones y planificaciones de las culturas más antiguas, a una especie de segundo tiempo-eje en el que se produzca la verdadera humanización del ser humano.

Pero no adelantemos acontecimientos, para poder aclarar y entender como es debido la visión histórica de Karl Jaspers, a continuación, pasaremos a explorar la visión histórica de éste partiendo del esquema mencionado anteriormente. Una visión que se recoge principalmente en su obra *Origen y meta de la historia*.

4.1.1. LA PREHISTORIA

Debemos tener en cuenta que, para Jaspers, cuando plantea un origen y una meta en la historia, lo hace desde la visión de que el origen único de la humanidad, el comienzo en la prehistoria es tan obtuso e inaccesible como el futuro, mundo en el cual la humanidad alcanzaría la unidad de su existencia jurídicamente ordenada y en el infinito espiritual y material, es decir, en el que la humanidad habría llegado a su meta.

Ya que la tradición documentada verbalmente no se remonta más de 3000 años antes de Cristo, podemos decir que la historia tiene una duración de unos 5000 años, en los cual se muestra, a través de la historia, el pasado del ser humano. La prehistoria es ciertamente el pasado, pero no es un pasado sabido, ni consciente.

Podemos afirmar, que, en este período de tiempo, que hemos citado, el ser humano no ha cambiado biológica y psicológicamente en sus impulsos elementales e inconscientes. Para el estudio de la historia, queda pues averiguar la gran cuestión sobre cuál es el punto básico que adquirió el ser humano antes de la historia, es decir, cuál es ese sostén o elemento universal que lo define.

Es importante remarcar que para Jaspers si pudiéramos llegar a conocer la prehistoria en su totalidad, llegaríamos a conocer una sustancia fundamental del ser humano, ya que conoceríamos la evolución del yo, o lo que es lo mismo, las condiciones y situaciones que lo han formado tal cómo es en nuestros días (2017: 55). Así pues, las preguntas sobre las que

medita esta cuestión sería algo tal como ¿Qué fue posible antes de la historia? o ¿Qué sucesos decisivos acontecieron entonces por los cuales el ser humano se convirtió en ser humano y podía tener historia?

Lo que sabemos de la prehistoria, según Jaspers, no es nada. La representación de la prehistoria no nos aporta ningún conocimiento positivo satisfactorio. Aunque los hechos muestran con claridad la existencia de esta, no nos resuelven ninguna cuestión relacionada con la pregunta sobre qué es el ser humano. De esta manera, lo que llamamos historia no parece tener nada que ver con la evolución biológica. Ahora bien, para Jaspers, el ser humano es de hecho el punto donde lo biológico y lo histórico se unen indisolublemente. Con esta afirmación, nos puede surgir la pregunta ¿qué consecuencias biológicas tiene lo histórico? O ¿qué realidades biológicas son causa de posibilidades históricas? De nuevo, preguntas que Jaspers plantea en su obra y que no encuentran respuesta. Evidenciando una vez más como el origen de la historia queda abierto.

Por otra parte, sí que podemos citar una serie de adquisiciones históricas que quedan registradas en la prehistoria y hacen que podamos hablar de una conversión hacia el ser humano. Por un lado, el uso del fuego y las herramientas, la primera aparición de la técnica. Así como la formación del lenguaje o la aparición de modos de represión de sí mismos con sus respectivos efectos formativos. También podemos hablar de la formación de grupos y comunidades, así como la aparición de los primeros mitos.

Además de estas cuestiones, para Jaspers en esta primera etapa de la historia el ser humano se da cuenta de que es necesario que nos comportemos y que existe una solidaridad humana (2017: 74). De esta creencia nace una voluntad, en la medida en que el ser humano va a comenzar un camino hacia la conciencia de sí mismo y el otro ser humano no va a ser únicamente naturaleza, ni un medio como tal¹⁴.

¹⁴ Apréciase aquí la influencia Kantiana, ya que el ser humano experimente, en cierto sentido, su propio ser como un deber

4.1.2. LAS PRIMERAS GRANDES CULTURAS

En cuanto a las primeras grandes culturas, Jaspers identifica en ellas los hechos con los que comienza la historia. Por un lado, los trabajos de organización para la regulación de las corrientes y regadíos de los grandes ríos obligaron a la centralización, hoy la burocracia y la creación del Estado. A su vez, tiene lugar la invención de la escritura, la cual se produce hacia el año 3300 en los sumerios, hacia el año 3000 en los egipcios y entorno al año 2000 en China (aunque la escritura alfabética no se inventó hasta el último milenio antes de Cristo, por los fenicios). Otro hecho que destaca Jaspers como importante es la formación de pueblos que presentaban una unidad, es decir, tenían una lengua, una cultura y unos mitos comunes. Más tarde, llegarían los imperios mundiales, partiendo primeramente de Mesopotamia.

Hechos como estos, sumados a algunos más como el advenimiento del caballo, abren la puerta a la historia que nos lleva, desde la obra de Jaspers, a pensar en cuestiones más profundas, como qué fue lo que le ocurrió al ser humano para que pasara de la ahistoricidad a la historicidad.

Los grados comunes de estas grandes civilizaciones producen un ser humano que aún en la civilización refinada conserva algo que no ha despertado. A este estado del letargo sin verdadera reflexión corresponde, según Jaspers, una racionalización específicamente técnica (2017: 82). Lo que Jaspers nos dice es que el ser humano no está limitado y concluido en su peculiaridad, sino ilimitadamente abierto en sus posibilidades. Lo que el ser humano había introducido en su origen, que era aquello que en la prehistoria ya había actuado, irrumpe después poderosamente cuando comienza la historia.

Este salto del ser humano puede ser interpretado como la desdicha que le ha sobrevenido, una especie de pecado original, entendiendo así que la historia termina por destruir al ser humano. Pero, por otro lado, hoy puede entenderse el salto como el gran regalo del ser, donde la persona tiene la oportunidad de llegar a ser el ser que trasciende sobre sí mismo. Como dice Jaspers, nadie sabe a dónde le conducirá, puede que incluso la desgracia y la miseria le sirvan para remontarse, por ello, solo en la historia se desarrolla lo que propiamente es el ser humano (2017: 80).

Desde el comienzo existen las posibilidades sustanciales con las que el ser ha sido adoptado. Pero éstas solo se hacen plenas para Jaspers cuando el ser entra en el movimiento de la historia. Con el salto a la historia, el ser humano se hace consciente de la fugacidad, es decir, todo el mundo tiene un tiempo y un perecer. Así, la historia es un constante impulso progresivo de seres singulares, que van a requerir de los otros para que los sigan. Pero la historia va a seguir siendo a su vez un mero acontecer en el que se registra constantemente un resistir.

Volvemos pues a la magna cuestión de si la historia es un simple momento entre dos estados ahistóricos o si es la irrupción de lo profundo, entre peligros y fracasos siempre repetidos, que en su conjunto conduce a que el ser se haga patente a través del ser humano y realice todas sus posibilidades.

4.1.3. EL TIEMPO-EJE

Probablemente este apartado recoja una de las teorías de mayor belleza a nivel cultural de nuestro autor. Quien cultiva la filosofía de la historia, dice Jaspers, encontrará en el tiempo-eje el campo de estudio más fértil y fructífero para el propio pensamiento. El tiempo-eje es ese pegamento que conduce la humanidad a la conexión unitaria de la historia universal.

Como bien sabemos en occidente, la filosofía de la historia ha sido fundamentada casi en su totalidad bajo la creencia cristiana, al menos en el tiempo que recorre desde San Agustín hasta Hegel. En este último vemos cómo va y viene de Dios. De esta manera, esta forma de dibujar la historia queda en cierto sentido reducida a esta estructura, digamos cotidiana, en la cual la creencia cristiana no es considerada la creencia de la humanidad, sino una creencia más.

Por estos motivos Jaspers busca encontrar un eje de la historia universal, un hecho tal que valiera para todos los seres humanos. Este es el tiempo-eje, que presenta por base una intuición empírica de forma que ofrece un marco común de evidencia para todos los pueblos. Este eje de la historia universal parece estar situado entre los años 800 y 200 a. c., es decir,

situado hacia el año 500 a. c... Aquí pues tiene lugar el que es considerado por Jaspers el corte más profundo de la historia, donde se da el origen del ser humano con el que vivimos en nuestros días.

En este tiempo se concentran multitud de hechos de un gran interés: China, India, Irán, Palestina y Grecia, son los centros donde se dan los principales acontecimientos, englobando principalmente tres regiones: China, la India y Occidente. Así pues, en estos lugares el ser humano se eleva en la autoconsciencia total de su ser y de sus límites, comienza un camino hacia lo terrible del mundo y hacia su propia impotencia. Esto dará pie a la formulación de preguntas radicales y a la proposición de las finalidades más altas. O lo que es lo mismo, a la experiencia de lo incondicionado, tanto en la profundidad del ser como en la claridad de la trascendencia. Como vemos es un punto fundamental en la historia en relación con la filosofía existencial de Jaspers.

Así pues, un día la consciencia se hace consciente de sí misma y el pensamiento se vuelve hacia el pensamiento haciéndolo su objeto. Comienza a su vez la batalla contra el mito desde el lado de la racionalidad y el combate por la trascendencia de la unidad divina, es decir, el planteamiento monista de un Dios único. Además, la religión alcanza un mayor rango al introducirse en ella la ética. De esta manera, el mito se transforma en alegoría entendiéndose desde una nueva profundidad.

Esta total transformación de la existencia humana es lo que Jaspers llama espiritualización (2017: 19), donde pasamos de la quietud de las polaridades a la inquietud de las contraposiciones y antinomias. De esta forma, el ser humano ya se encuentra encerrado en sí mismo, incierto en sí mismo y, por lo tanto, abierto para nuevas posibilidades, pudiendo hablar por primera vez de la existencia de filósofos.

Lo que estamos viendo es como el ser humano se eleva de sí mismo en cuanto se hace consciente de sí mismo en la totalidad del ser, entrando así en el camino que deberá seguir como individuo y que irá hilado a la comprensión de lo trascendente que vimos anteriormente. Este nuevo mundo espiritual corresponderá a una situación sociológica que en las tres zonas antes descritas muestra analogías, llevando al ser humano a un ascenso de su consciencia y, por lo tanto, a que la existencia humana se convierta como historia en objeto de reflexión, comenzando así a aparecer una consciencia de que al ser le precede un pasado.

Así pues, como conclusión podemos decir que de la concepción del tiempo-eje se derivan las cuestiones y criterios para toda la evolución precedente y posterior. Las grandes culturas que habíamos citado en el apartado anterior van perdiendo poco a poco su configuración y los pueblos que se encontraban en ellas van cediendo al movimiento del tiempo-eje. Por otro lado, los pueblos prehistóricos siguen siendo prehistóricos hasta que son absorbidos por este tiempo o se extinguen. Así pues, en el tiempo-eje se asimila todo, de él recibe la historia universal la única estructura y unidad firme que se ha mantenido hasta ahora. De esta forma, para Jaspers el tiempo-eje es elemento común en lo histórico de la *Durchbruch*¹⁵ que llevó a los principios fundamentales del ser humano en las situaciones límites (2017: 29).

Ahora bien, el tiempo-eje puede ser visto como el resultado de un juicio de valor, no como un hecho, un aspecto que trabaja y del que es consciente Jaspers en sus obras. No por ello en este trabajo vamos a menospreciar su teoría, ya que independiente de su veracidad, es indispensable para nuestra interpretación histórica tener en cuenta esta época. El ser humano es el órgano de la investigación histórica porque cada cual ve lo que trae en su corazón, es el punto de partida. La comprensión común y la valoración del propio tiempo-eje se hace patente en su significatividad, siendo válida para la humanidad en general como tal. En definitiva, desde la perspectiva jasperiana el tiempo-eje determina la conciencia de nuestra historia y concreta la unidad de la humanidad.

4.1.4. HISTORIA DE LA HISTORIA

Si continuáramos con la exposición de la visión de la historia de Jaspers este punto debería explicar las características referentes a la Edad Técnica que Jaspers califica como la

¹⁵ La *Durchbruch* es traducida como rompimiento o irrupción y es utilizada por Jaspers para designar la transformación radical del ser humano y su existencia en el tiempo-eje. Se traduce generalmente por crisis, pero eliminando el sentido peyorativo de esta palabra, pues es una crisis que da pie a una mejora.

última etapa. Sin embargo, esta época de la división de la historia de Jaspers la trabajaremos más adelante, en concreto en el último apartado de este punto 3.

De esta manera, en este subpunto vamos a abordar la concepción de lo histórico que tiene Jaspers, o, mejor dicho, vamos a dejar de un lado el estudio de la historia como objeto para estudiar lo histórico, es decir, lo que significa el concepto de historia universal en la obra de Karl Jaspers, con vistas a poder abordar el estudio de la Edad técnica de una forma más completa, ya que va a ser de gran importancia de cara a las conclusiones a las que nos pretende llevar este trabajo.

Entender la historia como un todo en cierto sentido es similar a querer comprendernos a nosotros mismos. Para nosotros la historia es el recuerdo, no solo en su conocimiento, sino es vivencia de él. Así, la historia es el fundamento que una vez asentado queda vinculado en el ser. De esta forma, no es el conocimiento histórico únicamente un contenido indiferente de hechos, sino un elemento claro y fundamental de nuestra comprensión de la vida.

Sin embargo, existe un cambio en la conciencia histórica que cambia con el paso de la historia. Cada tiempo estará determinado por la consciencia de la crisis, que, poco a poco, se ha ido generalizando en el ser del hombre. Como nos indica Jaspers, la conciencia de esta crisis alcanza su cima en Kierkegaard y Nietzsche y desde estos se ha ido difundiendo la idea de que estamos en el viraje de la historia (2017: 340), es decir, en una conclusión de la historia en el sentido anterior, en una transformación del ser mismo. Como venimos diciendo, debemos tener claro que la contemplación de la historia puede servirnos de gran ayuda de cara a la comprensión de nosotros mismos y a la situación en la que nos encontramos ante la conciencia de la crisis.

Por otro lado, para Jaspers el significado de la historia como una totalidad se nos muestra con mayor velocidad cuanto antes nos hacemos conscientes de sus límites. Ante estos, tenemos consciencia cuando nos alejamos de la historia, acercándonos a aquello que está fuera de la historia.

Pero ¿por qué hay historia? Aquí Jaspers es claro, el motivo se concluye en que el ser humano es finito, inconcluso e inconcluible y debe en su transformación a través del tiempo percatarse de lo eterno (2017: 343), es decir, el carácter finito del ser humano y su historicidad van a ser entendidos en Jaspers como una misma cosa. De esta forma, la historia no puede

cerrarse desde fuera de sí misma y solo podrá llegar a un final por un fallo interior o por catástrofes cósmicas.

Por estos motivos, la historia va a ser acontecer y conciencia de este acontecer, es decir, para Jaspers la historia es historia como tal y saber de la historia. Sin embargo, la historia va a tener límites frente a las demás realidades, frente a la naturaleza y el cosmos. Además, la historia presenta una estructura interior debido a la transformación de la mera realidad, pudiendo convertirse en idea de un todo bajo la pregunta que se pregunta por su propia unidad.

En esta comprensión, la historia que conocemos, que se mueve entre la prehistoria conocida y el presente, es un proceso muy breve en comparación con la larga historia, sin historia, de la humanidad que tiene cientos de milenios. Aun así, para Jaspers esta representación no es falsa, aunque en ella no aparezca aún lo verdaderamente histórico. Y es que en Jaspers la historia no existe como naturaleza, sino sobre la base de la naturaleza, cuya historia no es consciente de sí misma, sino que es el ser humano consciente de ella.

Para Jaspers, el ser humano es a la vez naturaleza e historia (2017: 346), siendo nuestra naturaleza mostrada en la herencia y nuestra historia en la tradición. De esta forma, no somos seres humanos por virtud de la herencia, sino tan solo por la sustancia de una tradición. En la herencia se encuentra lo indestructible del ser humano, mientras que la tradición es algo que se puede perder del todo. Al comienzo de la historia ya existía, en palabras de Jaspers, un capital que no es heredable biológicamente, sino una sustancia histórica, un capital que puede ser acrecido o disipado (2017: 347). Esta sustancia de la que nos habla Jaspers solo se manifiesta claramente a través del proceso espiritual que se realiza en la historia, de ahí la importancia histórica que establece Jaspers al tiempo-eje, dejándonos concluir que para cerciorarnos de nosotros mismos no hay realidad más esencial que la historia.

Si volvemos a la pregunta por el sentido de la historia, es fácil para aquellos que creen en una meta de esta, no solo concebir esta meta, sino realizarla según un plan. Pero, sin embargo, experimentamos cierta impotencia cuando queremos organizarnos en conjunto según un plan. Como nos dice Jaspers, aquellos planes inspirados en un presunto saber total de la historia fracasan en medio de las catástrofes (1973: 87). La cuestión del sentido de la

historia no es soluble por medio de una respuesta que lo enuncie como una meta. Toda meta es particular, provisional y superable en Jaspers, compartiendo el sentido del fracaso que le da a su teoría filosófica, como hemos visto anteriormente. Así, construir la historia desde una decisión única solo se va a lograr bajo el precio de descuidar algo de carácter esencial.

Sin embargo, la negación de la meta de la historia por parte de ser humano no niega en Jaspers la posibilidad de alcanzar las más altas posibilidades de este, llegando a poder definir la unidad de la humanidad, la cual solo, según Jaspers, se puede sacar de las honduras de la historicidad (1973: 88), no como un contenido que pueda ser susceptible de ser sabido en común, sino en la ilimitada comunicación de lo históricamente diverso. Esta meta de la unidad solo concierne a los fundamentos de la existencia, sin aferrarse necesariamente a un contenido de fe común como universalmente válido, como ya comentamos en el apartado dedicado a la religión y que va en relación con su visión política, debido a la condición necesaria de una unidad de forma de vida política en la que todos puedan unirse, simbolizando de nuevo esa visión del fracaso positivo que ya veíamos en su teoría existencial.

4.1.5. LA EDAD TÉCNICO-CIENTÍFICA

Desde finales de la Edad Media en Europa, el mundo occidental desarrolló la ciencia moderna, y con ella comienza, a finales del siglo XVIII la Edad Técnica para Jaspers, el primer acontecimiento real y plenamente nuevo, tanto en sentido espiritual como material, desde el Tiempo-eje.

El mundo con el que Jaspers se topó a mediados del siglo XX estaba compuesto principalmente por grandes bloques: Estados Unidos y Rusia, Europa, India y China, el Asia anterior, Sudamérica y las restantes regiones de la tierra, pero a partir del siglo XVI, y mediante un proceso lento, gracias a la técnica se ha dado lugar a una unidad de comunicaciones que, aun en medio de luchas y disensiones, va dando pie cada vez más a una unificación política. Debido a estos hechos, Jaspers nos dice que hasta estos momentos no se pudo hablar de historia universal y lo que llamábamos historia hasta este momento ha tocado a su fin.

Lo que Jaspers identifica es que la ciencia, con su respectiva consumación técnica, ha revolucionado interna y externamente el mundo como ningún otro acontecimiento que se recuerde desde el comienzo de la historia, creando nuevos fundamentos para la existencia humana.

El origen de la ciencia y la técnica se lo otorga a los pueblos grecorromanos, ya que habían producido con ellas una ruptura histórica, iniciando así lo que Jaspers consideraba la historia universal de la humanidad. De esta forma, solo los pueblos que se apropiaron de la ciencia y la técnica, con los peligros que esto suponía para el ser, pudieron seguir el curso de la historia, planteando en Jaspers la problemática de por qué se producirían estos hechos principalmente en occidente y no en otros grandes mundos como India y China, lo cual Jaspers soluciona otorgándole a occidente una serie de características como la geografía, la libertad política o la racionalidad entre otras.

Esto nos lleva a que la historia de la filosofía China e India no sean un objeto de estudio en el que se repite superfluamente lo que existe en nosotros, ni una simple realidad donde estudiar posibles resultados sociológicos, sino algo que Jaspers plantea desde la mirada de que puede tener cierto fundamento e interés para nuestro ser, ya que nos informa de posibilidades que no hemos realizado, poniéndonos en contacto con el verdadero origen del ser humano (2017: 109), entendiendo el origen como los elementos originarios del ser humano, múltiples y distintos, que están en él como posibilidades diferentes, de las cuales desarrolla unas y abandona otras, teniendo en cada caso un modo diferente de ser. De esta forma, lo que Jaspers nos dice es que somos un ser que no somos en realidad, pero sí en posibilidad.

Ahora bien, en cuanto a este avance científico del que hemos hablado, creo que es conveniente hacer una pequeña síntesis para ver cómo hemos llegado al punto del que nos habla Jaspers en su obra.

La era de las revoluciones del siglo XIX se caracteriza por dos revoluciones, la francesa y la industrial. La idea de esta doble revolución es que el mundo se transforma fuera del continente europeo, bajo la bandera franco-británica. En este periodo hay una serie de palabras que van adquiriendo su significado, a saber: industria, fábrica, clase media, capitalismo, socialismo, liberal, conservador, huelga, etc.

En este periodo va a parecer el mercado mundial, un mercado ligado a una clase de empresarios muy activos. Los movimientos ilustrados dan lugar a la idea de que podemos creer en un progreso, racional e individual, que se asiente en la base del ideal de libertad, reclamado fundamentalmente por la burguesía. Esta doble revolución se expande por todo el globo y buena parte del mundo va a estar dominado por unos pocos regímenes occidentales. Además, en este periodo se van a fraguar fuerzas que van a llevar a la contracción del sistema.

Así pues, vivimos una etapa de guerras y de paz, pero sobre todo de nacionalismo. Lo que nos ocupa aquí es que la ciencia también refleja el impacto de la doble revolución. Se van a abrir nuevas posibilidades y nuevos problemas, desde el punto de vista científico se va a dar un salto sin precedentes. Si en el siglo XVI-XVII ya hubo un gran cambio, el impacto de esta época va a ser mucho mayor.

Cuando escribe Feijoo, el filósofo y científico español, gran parte de la población sigue siendo aristotélica, es decir, se encuentran en una concepción científica muy atrasada. Esto en este periodo va a cambiar en muchos países, se va a dar una interacción entre ciencia y sociedad que no se había visto antes y ambas van a tener un papel fundamental en las configuraciones de los otros, siendo aquí donde la noción de ciencia adquiere el significado que le damos actualmente y apareciendo una gran diferencia entre la palabra ciencia y la filosofía natural. Esa filosofía natural en la mayor parte de los estados europeos va cambiando su base, ya no hay bases aristotélicas, hay nuevas bases experimentales que generan nuevos estándares de evidencias, hablamos del paso de Descartes a Newton, que da lugar al desarrollo de un nuevo aparato conceptual.

Si bien es cierto que la revolución francesa movilizó a los científicos, es la primera vez que los científicos pasan a formar parte de un gobierno. La revolución colocó a matemáticos, ingenieros y científicos al frente del movimiento bélico y el control del estado, siendo esta la primera vez en la historia en la que los expertos científicos forman parte de un gobierno. Se produce un aumento en la educación, por primera vez los estados intervienen de manera pública, con inversiones en escuelas y universidad. Esto lleva numerosas reformas desde el punto de vista de la instrucción científica.

Otra de las consecuencias que se dan en estos siglos van a tener relación con los deseos expansionistas de Napoleón. Uno de los países que se van a tomar muy en serio esto

va a ser Prusia, Alemania, donde hay una reforma universitaria peculiar, promovida por los hermanos Humboldt. Aparece la universidad como una institución de investigación. En 1810, se crea la universidad de Berlín, hay un cambio en las facultades y una división de las ciencias de la filosofía, aquí la filosofía comienza a decaer.

La expansión colonial lleva el interés científico a nuevas geografías. Aparecen científicos en países de los que no habíamos oído hablar tanto, Noruega o Rusia entre otros, además con los movimientos políticos que se producen, sobre todo con las invasiones napoleónicas, da lugar al cosmopolitismo ilustrado, que a su vez da lugar a la época del nacionalismo. Por ello, en el siglo XIX sobre todo lo que vamos a tener es a científicos trabajando en su país.

Por otro lado, el romanticismo va a suponer una actitud distinta al clasicismo ilustrado con respecto a la naturaleza y al ser humano, algo que se propugna como diferente al instinto de racionalización que se había visto en el siglo XVIII. El historicismo nace en el siglo XIX y aparece la historia de la filosofía. El historicismo supone una conciencia histórica de todo, es decir, que todo va a pasar por la historia, desde los movimientos sociales, los movimientos políticos, el ser humano en cuanto a ser natural va a tener una historia, incluso la ciencia tendrá una historia.

¿Qué es lo que pasa cuando reconocemos la historicidad en todo lo que nos rodea? Pues que se produce una idea de progreso, llega la idea de la necesidad de los acontecimientos, la ciencia que la habíamos entendido como la máxima expresión de los conocimientos del ser humano pasa a estar afectada por la historicidad.

Las relaciones entre la ciencia y la filosofía se van a configurar de una manera distinta a los periodos anteriores, comienzan la ciencia y la filosofía como disciplinas independientes. Dentro de esta idea se van a dar relaciones complejas, no siempre bien recibidas, de uno y otro lado.

Por su parte, la historia se convierte en un tema académico, hasta ahora habíamos tenido una historia natural. En este periodo de la primera mitad del siglo XIX se empiezan a realizar estudios con respecto al pasado. En esta época empieza a aparecer ese afán de recogidas de documentos que están estimulados por el nacionalismo ya antes comentado, con la visión de proteger esos vestigios del pasado. Dentro de la historia aparecen también los

lingüistas y los folcloristas, algo muy importante para las ideas de los nacionalismos. En otro plano, la filología va a tener un gran desarrollo, mientras que la biología y la geología van a entrar en contradicción con el relato bíblico. Con la geología se va a preguntar por cómo explicar la evolución de la tierra y en biología por cómo explicar el origen de las especies y el origen de la vida.

Vemos pues como desde la perspectiva del mundo en la que se encuentra Jaspers este se ha ido europeizando poco a poco, al recibir la técnica y las exigencias nacionales europeas. Sin embargo, a pesar de esta europeización Europa ya había sido relegada y sobrepasada a mediados del siglo XX por América y Rusia, de cuya política dependía principalmente el destino del mundo. A pesar de su origen europeo, los americanos muestran una conciencia propia y los rusos tienen directamente su propio fondo histórico. Por otro lado, Jaspers ya divisaba como China y la India, sin presentar un poder decisivo, empezaban a crecer, siendo unas grandes masas de población poseedoras de unas profundas tradiciones.

Ahora bien, lo que nos interesa principalmente y a lo que Jaspers le otorga un gran valor, considerándolo verdaderamente el elemento nuevo y fundamentalmente distinto por completo de todo lo acontecido, es a la aparición de la ciencia y la técnica en la Europa moderna. Si anteriormente ya habíamos nombrado que la imagen total de la historia mostraba, en la concepción histórica de Hegel, una continuidad, incluso una unidad, con la técnica moderna ocurre algo diferente.

En Jaspers, el contenido del conocimiento no está cerrado ni se le puede cerrar, en el sentido de que la ciencia implica un avance ilimitado y con ello una idea implícita de progreso. Como nos dice Jaspers, toda ciencia es un camino (2017: 132). El verdadero conocimiento va a ser aquel que produzca un objeto y así confirma el conocimiento, solo conocemos lo que podemos hacer. En este sentido, la ciencia moderna presenta dos cuestiones distintas en Jaspers. Por un lado, la conciencia de poder, que se manifiesta en la voluntad de la técnica, dirigido a una finalidad de poder. Por otro lado, la voluntad del conocimiento, que quiere saber cómo procede la naturaleza.

Ahora bien, la auténtica ciencia universal está ligada a una estructura profundamente condicionada históricamente. Descansa sobre un terreno turbio que no garantiza la perduración en el tiempo. Como hemos visto, y como nos dice Jaspers, la ciencia de la que

hablamos nace de una maraña de motivaciones y basta que desaparezca una de estas para que la ciencia se paralice o se vacíe. La consecuencia que presenta el autor alemán es que en el mundo moderno la ciencia, como la realidad efectiva de la actitud total científica, ha sido siempre de una extrañeza peculiar en todos los siglos y continua en su aumento de la extrañeza (2017: 146). Los éxitos en la configuración del mundo material y en la aplicación de la concepción ilustrada del mundo, no pueden engañarnos sobre el hecho indiscutible de que la ciencia se presenta con un secretismo.

Jaspers afirma, con relativa seguridad, que su presenta no es un segundo tiempo-eje, sino que presenta un claro contraste con el primero, ya es una caída catastrófica en la indigencia en el espíritu, la humanidad, el amor y la fuerza creadora, donde solo queda como algo grande lo referente a la producción científica y técnica.

4.2. EL CONCEPTO DE RAZÓN EN LA OBRA DE JASPERS

Recapitulando todo lo expuesto hasta ahora, podemos decir que para Jaspers todo saber en el mundo se refiere a objetos particulares, lo cual se logra con medios determinados desde determinados puntos de vista. Por eso es falso erigir cualquier saber absoluto que contenga un valor absoluto. Sin embargo, Jaspers achaca que en su sociedad hay una tendencia a tomar el ser-objeto por el ser absoluto, es decir, hay un cambio de la cosa por la cosa en sí, un cambio del objeto de la representación por el ser mismo.

Ahora bien, será mediante una operación filosófica como nos desprenderemos de la situación que nos ata a los objetos para incluirnos en lo englobante. Esto es complicado, como hemos mostrado anteriormente, ya que toda la claridad de lo englobante no viene tan solo de la representación que encontramos en la escisión sujeto-objeto, sino que lo captamos indirectamente, donde todo ser debe aparecer como objeto de representación para nuestra conciencia.

Con todo nuestro ser buscamos el ser mismo, pero en el conocimiento científico lo hallamos tan solo en los objetos que, con su tendencia a convertirse en absolutos, lo encubren también de inmediato. Esta comprensión de Jaspers modifica la estructura del sentido del

saber de las ciencias en las ciencias mismas. No aparece ya el saber cómo la posibilidad de una teoría única y comprensiva del ser, sino como método sistemático que me indica qué caminos y con qué medios encuentro en cada caso qué objetos.

Este saber metodológico consciente impide que cedamos a la seducción de afirmar dogmáticamente como absoluto el conocimiento que es particular y haciéndonos conscientes del sentido de la teoría general nos libera de cualquier teoría determinada.

De esta forma, podemos concluir que en Jaspers nuestro conocimiento científico se extiende solo hasta donde aprehendemos la realidad con nuestros métodos y categorías. Estos supuestos de la marcha de las ciencias empíricas no implican un saber de la totalidad de la realidad. Puedo conocer el infinito bajo ciertos supuestos, pero no es lícito anticiparlo e incluirlo en el todo. Con un criterio especial para cada saber especial puedo lograr una certeza concluyente acerca de las cosas que existen en el mundo.

Es cierto que para Jaspers sin ciencia en sus días no es ya posible la filosofía, pero, por otra parte, la investigación científica se encuentra con un acto originario que es un supuesto de la ciencia, no ella misma, y que consiste en el hecho elemental de estar interesado en algo. Así pues, la ciencia pura no alcanza el ser mismo, sino objetos que se suceden sin fin en el mundo. Aquí es donde aparece la razón como camino, frente a la búsqueda en la vivencia, en lo irracional como tal. Así, el pensamiento queda libre para aclarar lo que no puede conocerse científicamente, apareciendo así la conciencia de los métodos filosóficos.

De esta manera, podemos concluir que hay que adquirir métodos científicos que tornen la falsedad del saber total y pongan las bases de toda veracidad. Y, por otro lado, dar un salto hacia el origen de nosotros mismos, que es irrepresentable e inobjetivable, y que toma de sí su propio impulso hacia la razón.

Hablamos pues ya propiamente de la razón, esta es presentada por Jaspers en muchas de sus obras y tomada, como veremos a continuación, como un concepto fundamental en la concepción de la existencia y el conocimiento de esta existencia.

Por un lado, en Jaspers la razón es voluntad de unidad, pero no cualquier unidad, sino la unidad real y única. Cuando es ella misma debe estar abierta a todo sin límites. La razón, que es origen mismo del orden, acompaña incluso a lo que aniquila el orden. Se aproxima a todo lo que existe, yendo en busca de lo uno. En cierto sentido, la razón busca ayudar a que

todo lo que existe tenga su derecho, pero esta no va a producir nada por sí misma. Recurriendo a “las bellas palabras de Jaspers”: Internándose en el corazón de todo lo que existe puede hacerlo latir, puede hacer que se conmueva y que se muestra. Pero tiene que dar con el corazón de las cosas para lograr eficacia. (1953: 47)

Podemos ver entonces como la razón va a hacer que lo que existe y lo que puede existir se desplieguen. Para Jaspers la razón une, mientras que la mera experiencia concreta separa. La voluntad de la existencia concreta quiere solo afirmarse a sí misma, mientras que la razón se mantiene abierta a todo lo englobante procurando la continuidad de la existencia. Mientras el pensamiento al servicio de la razón es crítico, quiere la verdad, la existencia concreta busca autoconfirmarse en la sofística.

Ahora bien, la razón no existe por naturaleza, sino que es exclusivamente fruto de la decisión. Surge de esta forma de la libertad, de la decisión que se torna consciente en el individuo que sabe lo que quiere. El ser humano en Jaspers no se muestra desde un primer momento como ser racional, sino que se vuelve racional desde la existencia concreta que se le es dada. Es desde su propia libertad y no por sí mismo que se opone en el camino de la razón. Solo puede querer cuando es libre, pero no puede querer la libertad. Así pues, al decidirnos por la razón vamos a ir en contra de nuestra naturaleza¹⁶.

De esta forma, nos podemos preguntar si la filosofía puede basarse en la razón, la respuesta que nos da Jaspers es que la filosofía no vive de la razón, pero no puede dar un paso sin ella (1959: 128). La razón no es la sustancia de la que procede la filosofía, ya que como veremos esta tiene que fundarse en la existencia posible, existencia que a su vez solo va a poder desarrollarse en la racionalidad. Es decir, lo que ya Jaspers quiere exponernos es que yo soy un ser capaz de razón, pero que no consiste en la pura razón y, si bien la razón no es una sustancia, no hay para nosotros ninguna sustancia que no sea condicionada por la razón. Así pues, la razón no va a ser un fin en sí misma, sino un medio, aquello en virtud de lo cual todo lo demás obtiene su esencia, alcanza su claridad, recibe su confirmación y reconocimiento. Con la sola razón no puedo producir nada, aunque el pensar de la razón es por sí mismo una acción de la existencia.

¹⁶ Vemos aquí un pensamiento muy platónico que también se encuentra en Kant.

En Jaspers la razón solo va a cobrar sentido desde un salto de la realidad, aparentemente cerrada, de la existencia empírica a la realidad auténtica del ser mismo. Pero, aunque la razón revele lo incondicionado no aporta contenido, es decir, puede comprender la historicidad, pero ella misma es ahistórica. Así pues, los confines de la razón van a estar por un lado en la realidad de la existencia concreta, que se presenta como ajena a lo racional, y, por otra parte, en la realidad auténtica que se presenta como existencia dentro de lo ilimitado, y que es posible esclarecer racionalmente. De esta forma, razón y existencia son inseparables.

Así pues, como nos muestra Jaspers, la razón no tiene ser como mera razón, sino como acción de la existencia posible (1959: 60). De esta forma, razón y existencia no son dos potencias enfrentadas que lucharán entre sí, sino que cada una serán por virtud de la otra, ya que mutuamente se van a producir, consiguiendo encontrar la una en la otra claridad y realidad.

De esta posición Jaspers va a hacer una fiel defensa del aspecto de la razón. Para el filósofo alemán hasta lo no racional va a estar tocado por la razón en cierto sentido, ya que solo aquello que esté tocado por la razón se hace ser para nosotros. De esta forma, aquello que no es racional podrá cobrar sentido para nosotros cuando está en conexión con la razón. De esta manera, la razón es lo indispensable, siendo así como tengo el mismo no-saber gracias al saber y el no-saber completo solo gracias al máximo de saber (1959: 105). Y es que la universalidad del pensar, siempre que no sea meramente formalizada, sino que contenga contenido y una conexión, será la misma razón.

Así pues, tras imponer estas murallas quien quisiera ahora imponer su lucha contra el pensar, no podrá emprender la lucha sino precisamente pensando, o sea, mediante el pensar, que será la razón. Incluso el aniquilamiento del pensar, es decir, el rechazo a toda vertiente racional es siempre el mismo pensar, por más que se muestre de una forma violenta. Constituyendo así una salvación de lo racional en nuestra época.

Ahora bien, a lo que nos quiere llevar Jaspers es a la cuestión en el cual se piensa lo trascendente. Como bien nos dice, con este pensar que trasciende se pretende lograr un efecto sobre el actuar interior, es decir, una comunicabilidad de lo no objetivable, aquello que no se encuentra en el mundo de las cosas. Podemos suponer que la comunicabilidad de este pensar, que excede el intelecto de la conciencia absoluta, llega a revestir formas que acaban

por ser contrarias a la razón, sin embargo, mediante la razón nos dice Jaspers que vemos en la contradicción y la paradoja lo que se hace comunicable mediante estas figuras (1959: 107). Es aquí donde toma su origen una alógica racional, es decir, donde la verdadera razón alcanza precisamente por la quiebra de la lógica del intelecto.

Resumiendo, y sintetizando un poco, nada que sea sin razón o contraria a ella puede hacer valer sus pretensiones, ya que al hacer esto entra en el abanico de posibilidades de la razón. Ni lo positivo del fondo existencial ni lo positivo de la realidad meramente empírica tiene derecho alguno sin la razón, por ello, cualquier intento de justificación va a entrar ya en la esfera de lo racional y, por lo tanto, la verdad de lo no-racional no es posible sin la razón realizada hasta sus límites.

Ahora bien, lo realmente antirracional se va a servir del lenguaje de la razón, igual que la actitud antifilosófica se sirve de la filosofía. Podemos poner el ejemplo del mito, el cual implica razón y está controlado por ella. Gracias al mito, la imagen y el símbolo alcanzamos la más honda intelección dentro de lo limitado. Pero la tendencia incontrolada hacia el mito desemboca en meras imágenes, su sentido no es ya la penetración racional del ser, que se hace presente en imágenes, que forman parte de realidad en la praxis de la vida cotidiana, sino que el impulso tiende a anular la propia realidad que exige responsabilidad, lo cual para Jaspers ya no es un pensamiento pues carece de la autocrítica existencial.

El estado de la irracionalidad se presenta en la obra de Jaspers como el enemigo de lo racional, llevando al autor a presentar a la razón como en un estado de lucha. Por esta razón ya éste relaciona el estado irracional con la hechicería, si el que filosofa sabe qué hace cuando piensa y actúa, el hechicero no sabe qué hace ni cómo lo hace, ambos dan y no dan con la verdad, pero el que filosofa corrige incesantemente el contenido de la verdad y llega a dominar sus pensamientos, mientras que el hechicero investiga menos la verdad que sus gestos. Ahora bien, la posibilidad de que la hechicería filosófica surta efecto se encuentra en la acogida de aquellos hechizados, es decir, en la caída en la seducción del irracional por parte de aquellos que ya Jaspers cataloga como las masas.

La renuncia a la libertad de la razón es una actitud adversa a la filosofía, que prepara al ser humano para la servidumbre intelectual, tanto cultural como política. Ejemplo de esta caída son los muchos, considerados por ellos mismos intelectuales, quién en el periodo de la

ilustración tacharon a la razón de ser perteneciente a una época y no presentar un carácter universal. Como nos dice Jaspers, todos estamos expuestos a acontecimientos que no están en nuestras manos, se podría decir que estamos ante un destino impuesto, pero el ser humano pretende desempeñar su parte con decisión propia, debe y quiere vivir racionalmente, experimentar a través de la razón su ser personal y su sentido, presentándose por ello en el ser humano una lucha por lo racional y su consciente afirmación de su impotencia. De esta manera, el pensamiento filosófico va a comportar un ir más allá de la racionalidad que pretende ser absoluta, aunque este ir más allá se realizará por medios racionales, no deberá concluir en una postura objetiva.

5. JASPERS EN LA SOCIEDAD TÉCNICA

5.1. LA CRÍTICA DE JASPERS A LA SOCIEDAD TÉCNICA

Como veníamos comentando en apartados anteriores, para Jaspers, la ciencia y la técnica han aportado inauditas posibilidades, pero también grandes peligros. La edad técnica en la que se encontraba Jaspers desde no hacía escasos siglos no había llegado a su plenitud, pero ya se intensificaba en una medida imprevisible. Además, Jaspers ya remarcaba que solo en una pequeña parte nos dábamos cuenta de sus inmensas consecuencias. La ciencia había creado, como dijimos anteriormente, nuevos fundamentos para toda la existencia humana y la técnica se expandía a una velocidad nunca vista.

El ser humano moderno no conoce realmente lo que es la ciencia, ni él ha experimentado el verdadero afán que esta desarrolla. Incluso los propios científicos, para Jaspers, hacen descubrimientos en la esfera de sus especialidades sin conocer el verdadero significado de la ciencia, es decir, sin conocer cómo actúa esta y cuál es su definición fuera de sus campos. Por otro lado, los filósofos hablan de la ciencia como si la conocieran y la convierten en el error histórico de la concepción total del mundo. Cosa similar, pero en una mayor escala, pasa con la técnica en nuestros días.

En Jaspers, la técnica es el procedimiento con el que el científico domina la naturaleza con el objetivo de desarrollar y organizar su existencia para eximirse de las necesidades y dar a su contorno la forma que le resulte más adecuada (2017: 149), es decir, el medio con el cual el ser humano adapta el medio a él, llevando a una de las líneas fundamentales de la historia el modo en el que la naturaleza se manifiesta ante el ser humano por virtud de la técnica y como esta cambia la forma y la organización del trabajo de estos. Ahora bien, solo la técnica moderna ha conseguido hacer sentir en el ser humano la sentencia de un destino fatal. Frente a la, al menos aparente, estabilidad de las condiciones técnicas que se ha mostrado durante milenios, a finales del siglo XVIII se ha producido una revolución técnica y, con ella, de la

totalidad de la existencia humana. Una revolución que, para Jaspers, se va acelerando constantemente ya en sus días¹⁷.

De esta forma, cambia la sujeción del ser humano a la naturaleza en una nueva forma marcada por la técnica. Esto plantea el peligro de que el ser humano se asfixie en la segunda naturaleza que él mismo produce técnicamente como suya, mientras que, por otro lado, en su constante lucha material por la existencia puede encontrarse en un estado aparente de libertad frente a la naturaleza no domada. Así, para Jaspers, la técnica ha modificado radicalmente la existencia cotidiana del ser humano en su contorno, obligando a la sociedad y al trabajo a llevar nuevos caminos (2017: 149). Tanto la producción en masa como la transformación de toda la existencia en una maquinaria realizada técnicamente, ha llevado al camino de la transformación de todo el planeta en una fábrica única.

El caso es que el mundo contemporáneo proporciona muy pocas certezas y certidumbres en las que pueda apoyarse el individuo y su autoconciencia. Por estos motivos, nos dice Jaspers, que el individuo, en lo que nosotros llamaríamos la sociedad técnica, se siente en una profunda insatisfacción de sí mismo, olvidándose de sí mismo para entregarse, desde el abandono, al sistema, para convertirse en una función más de la máquina y desarrollar maquinalmente su existencia vital, ya de una forma impersonal.

En “las bellas palabras de Jaspers”: Quienes guardan la insatisfacción como inquietud dentro de sí mismos se quedan extrañados consigo mismos y esta se convierte en desesperación. Para Jaspers esto ha supuesto un desgarramiento de la historia y una destrucción, o mejor dicho una sumersión, del pasado en la medida en la que se dan por erróneas las analogías y comparaciones, es decir, las diferentes conclusiones, que se habían tomado y sacado de los milenios de historia. Para Jaspers, la pregunta acerca lo que puede ser de la humanidad a causa de la técnica es de tal magnitud que la técnica se debe situar como el tema capital para comprender nuestra situación en el mundo y consigo nuestra existencia. De esta forma, Jaspers nos avisa de que siempre que se recurre a paralelismos

¹⁷ Podemos afirmar que es Karl Marx el primero en reconocer este avance en la técnica y su nueva velocidad de cambio, cuando nos dice que el avance técnico es una fuerza contradictoria que podía tener tanto efectos positivos como negativos, pero que se debía evaluar en función de su impacto sobre las relaciones sociales y las condiciones de vida de la clase trabajadora.

históricos para nuestro tiempo se debe hacer la pregunta si se ha tenido en cuenta la radical diferencia que es la consecuencia de nuestra técnica.

5.1.1. LA DEFINICIÓN DE LA TÉCNICA

Ante la situación que nos describe y el futuro que nos depara, el autor alemán nos muestra una definición de la técnica. Para Jaspers la técnica se origina por la interposición de medios para la consecución de un fin. Actividades que tienen un carácter inmediato como respirar, moverse o la alimentación no son consideradas técnicas. Solo cuando se presenta una deficiencia, cuando las disposiciones son defectuosas y son tomadas deliberadamente, y se produce la realización de una actividad mejorada hablamos de una técnica. Por estos motivos los siguientes aspectos de la técnica son esenciales para Jaspers (2017: 152).

La inteligencia es la primera de ellas. La técnica se basa en el trabajo de la inteligencia, el cálculo en conexión con una anticipada percepción, tanteo y conjeturas de posibilidad. La técnica piensa mecanismos, todo lo transmuta en cantidades y relaciones, siendo esto una parte de la racionalización en general. Por otro lado, el poder, la técnica es un poder cuyo modo de actuación en relación con el fin que persigue es extrínseco. Es hacer y disponer, no crear y desarrollar. En este poder también hace relación Jaspers a como la técnica emplea fuerzas de la naturaleza contra las propias fuerzas de la naturaleza, es decir, domina la naturaleza mediante la naturaleza misma. Ahora bien, El poder sobre la naturaleza solo tiene sentido cuando es aplicada a fines humanos, bien sea hacer más fácil la existencia, disminuir algún tipo de esfuerzo físico o cambiar positivamente el ocio y la comodidad de la vida diaria. Como nos dice literalmente Jaspers: El sentido de la técnica es la libertad frente a la naturaleza (2017: 152)

El ser humano técnico no toma sencillamente las cosas que encuentra, sino que las observa desde un punto de vista concreto. Aquí Jaspers recoge las ideas de Friedrich

Dessauer¹⁸, que nos dice que este punto de vista es el que opta por un valor útil en finalidades humanas, tratando de aproximar las formas a formas útiles. Lo que el filósofo y físico alemán, Dessauer, nos quiere explicar es que la técnica no solo crea medios para alcanzar un fin propuesto, sino que además crea productos de los que nadie tenía algún conocimiento en el momento de su invención, como es el claro ejemplo de la imprenta y el cambio de vida que supuso o, algo más actualizado, internet y el cambio de realidad que ha supuesto en nuestras vidas.

Por otra parte, es importante citar también dentro de esta definición de la técnica que nos propone Jaspers, como esta presenta una calificación en clases. Principalmente para Jaspers hay que diferenciar la técnica creadora de fuerzas y la técnica creadora de bienes. Por un lado, el ser humano procura crear fuerzas de trabajo que le permitan una facilidad mayor en sus actividades, mientras que, por otro, la técnica creadora de bienes hace posibles peculiaridades desde nuevas prendas de ropa hasta la existencia de nuevos medicamentos. Además, en estas invenciones de trabajos y actividades, debemos tener en cuenta que las reglas técnicas son de tal suerte que se pueden aprender, aplicar y transmitir. Como nos dice Jaspers, la técnica consiste en el proceder y el producir inventados por el ser humano que posteriormente se preparan para ser realizados en masa, repetidamente y a voluntad.

Sin embargo, todo este perfeccionamiento se ve tocado por una serie de desviaciones. Si el sentido de la técnica estriba en la unidad de la configuración del mundo para los fines de la existencia humana, se produce una desviación cuando el carácter de medios de las herramientas y de la acción se hace independiente y, olvidando la última finalidad, Jaspers nos afirma que los medios se convierten por su parte en fines y se absolutizan (2017: 154).

¹⁸ Friedrich Dessauer es conocido principalmente por su obra “Die Kultur der Technik”, traducida al español como *Discusión sobre la técnica* publicada por primera vez en 1927. Dessauer reflexiona en esta obra sobre la naturaleza de la tecnología y su impacto en la sociedad y la cultura.

5.1.2. LA RUPTURA DE LA HISTORIA EN LA SOCIEDAD TÉCNICA

La técnica existe desde el trato con herramientas que se dan en la primera era del ser humano. Sin embargo, el exceso que se produce en el uso de esta como apoyo en la actividad humana no cambia radicalmente, según Jaspers, hasta finales del siglo XVIII. Para el filósofo alemán es un error pensar y convencernos de que nunca se haya registrado un salto decisivo en la evolución técnica. Como hemos visto en la exposición científica de los apartados anteriores, es evidente que el cambio en el paradigma científico del siglo XX viene en gran parte dado por un salto en todos los aspectos técnicos. En concreto, en este siglo, se produce de una forma insoslayable un cambio en la dirección de la forma técnica en la totalidad de la vida humana.

Ya en el siglo XIX se produce una realización que superó todas las visiones posibles sobre estos hechos. Como nos remarca Jaspers, la invención de las máquinas, cuyo trabajo produce automáticamente bienes de uso, fue el hecho más notorio y palpable. La máquina de vapor, creada en 1776, fue el punto de inflexión, que dio posteriormente lugar al motor eléctrico, en 1867, que se convirtió en la máquina motriz universal, lo que sucedió fue el control de una energía obtenida del carbón o de la fuerza hidráulica que pueden ser conducida allí donde fuera necesario, abriendo un abanico de posibilidades técnicas nunca visto. Factor importante en cuanto a estas deducciones será también el referente al panorama económico. La moderna libertad Social dio pie a que los empresarios más audaces tuvieran la posibilidad de cumplir deseos empresariales que antes parecían imposibles, siendo fundamental para esto, además de la invención del crédito, la organización del trabajo con una mano de obra libre. Así pues, se engendró en Occidente una lucha técnico-económica de los empresarios del siglo XIX, donde todo el que actuaba de una forma técnicamente inútil era aniquilado sin compasión. De esta forma, en la génesis del mundo técnico moderno se enlazan, como nos dice Jaspers, la ciencia natural, el espíritu inventivo y la organización del trabajo (2017: 158). Estos factores presentan como elemento común la racionalidad, a pesar de que cada uno recorre su propio camino al partir de distintos orígenes.

Por otra parte, la ciencia natural produce su mundo sin preocupaciones técnicas. De esta afirmación de Jaspers, podemos pensar que para la ciencia no existe ninguna relación

previsible entre ciencia y técnica. El espíritu inventivo puede conseguir cosas extraordinarias aun sin la ayuda de la ciencia específicamente moderna. Lo que Jaspers nos quiere mostrar es que en su época ya no se inventa por casualidad, sino que las invenciones técnicas han caído en un proceso de movimiento en el que participan una gran cantidad de seres humanos (2017: 159). De esta forma, todo se hace anónimo y la obra del individuo desaparece en lo que sería la obra de la totalidad, el individuo se difumina entre la multitud y destacar, mostrar una identidad fuerte y distinta, se va tornando cada vez más complicado.

Y es que lo que es útil técnicamente tiene que serlo también económicamente, el rendimiento económico se comienza a hacer fundamental en la edad técnica. Esto lleva a la necesidad de una organización del trabajo que se convierte en un problema social y político. Así, la organización del trabajo se convierte en un problema para el ser. Jaspers nos dice que lo primero para el ser humano es el propio humano, por delante de la técnica, es decir, para Jaspers, es claro que la técnica debe estar al servicio del ser humano y no el ser humano al servicio de la técnica (2017: 160). De estos motivos nace la respuesta al por qué en la época moderna ya se iniciase sobre la base de la técnica moderna un proceso sociológico-político en el cual los seres humanos se convierten en las fuerzas del trabajo para fines técnicos y económicos.

Para Jaspers el trabajo es un comportamiento fundamental del ser humano, este transforma el mundo, un mundo dado por la naturaleza en un mundo humano, como ya hemos dicho adaptar el medio a nosotros en lugar de adaptarnos nosotros al medio, siendo esta nuestra radical diferencia con el animal.

Para Jaspers, para comprender estas exigencias es sumamente importante entender y ver como se ha representado la esencia del trabajo y la transformación que ha sufrido por virtud de la irrupción técnica. Lo que se realiza mediante la técnica exige siempre trabajo, donde el ser humano que trabaja aplica la técnica, ya que, en muchos aspectos, para el trabajo no basta la habilidad natural. El individuo únicamente se hace hábil aprendiendo las reglas generales del trabajo. El trabajo es algo corporal y, a su vez, espiritual, siendo este segundo lo difícil. Por estos motivos, en la edad técnica que nos describe Jaspers es un hecho palmario el que la estructura de la sociedad y de la existencia humana está determinada hasta en sus últimas ramificaciones por las clases de trabajo y su repartición.

Es innegable que la técnica tiende a ahorrar trabajo, pero a su vez también aumenta el trabajo. En lugar de que el músculo humano trabaje, son las máquinas las que sustituyen la fatiga de reflexionar repentinamente por el automatismo de los aparatos. Sin embargo, para Jaspers, en la realización técnica existe un límite, que siempre deja al ser humano un trabajo que realizar que no es sustituible por la técnica, dando lugar a la existencia de nuevos trabajos que antes no existían, algo que en nuestros días ya se había visto totalmente representando como una parte fundamental del funcionamiento del trabajo, que se resume en el aumento de la preparación necesaria de la mano de obra. Pero el mismo Jaspers ya nos avisa de que poco a poco las máquinas se van convirtiendo en seres casi independientes, dejando al ser humano en un plano en el que en cierto sentido tiene que trabajar para servirlos, vigilarlos, repararlos y suministrarles las materias primas obtenidas de la naturaleza que estas necesitan para realizar su función (2017: 165). De esta forma, para Jaspers, el trabajo no hace más que trasladarse de lugar, es decir, se produce un cambio en el tipo de trabajo con sus correspondientes características, pero este no desaparece.

De esta forma, es cierto que la técnica facilita el trabajo, pero también abre nuevas posibilidades de producción, trayendo consigo una serie de progresos y nuevas necesidades, las cuales continúan creciendo y obligando a nuevos trabajos. Así pues, se puede afirmar que la técnica ha producido un aumento del trabajo para el ser humano que colabora con ellas. Sin embargo, esto también trae consigo un fenómeno positivo, que es la reducción del ruinoso trabajo manual, que se entiende como la creciente liberación humana de la carga física del cuerpo, dando un mayor lugar al ocio y al tiempo libre, además de un aumento en las condiciones de vida, por supuesto bajo la obligación de una nueva magnitud de organización.

Antes hablamos del contacto de la ciencia con la naturaleza. Jaspers nos dice que la tecnificación no es una reelaboración de la naturaleza, sino que va más allá, extendiéndose a toda la vida humana, como dice el filósofo alemán, al gobierno burocrático de las cosas, a la política, incluso a los juegos y diversiones (2012: 168). Sin embargo, aquí sí que se encuentra un inconveniente, ya que el ocio ya no sirve de nada al ser humano, si a su vez no es ocupado por una organización técnica. Si ya Jaspers objetaba que el ser humano vivía con el cine, el periodismo, las noticias y la audición de imágenes, es decir, en la convención mecánica, en nuestros días esto se ha convertido en un carácter absoluto. El aumento de los bienes de

consumo producidos por la técnica ha permitido a las masas humanas desarrollarse de una forma prácticamente infinita.

5.1.3. LA VALORACIÓN DE LA TÉCNICA

Como ya citamos anteriormente, Jaspers se apoya en muchos aspectos en la obra de Dessauer. Para este el espíritu de la técnica significa algo que no es solo un medio, sino realización transformadora del contorno real humano. La técnica no es así solo resistencia exterior, sino esfera de vida espiritual interiormente henchida. Para Jaspers, si Dessauer hubiera acertado en su interpretación, entonces habiéramos estado hablando estos últimos años de que se estaría dando un contorno radicalmente nuevo, creado por el ser humano sumergido totalmente en el espíritu de la técnica.

A esta postura se opone otra forma de pensar, que consiste en el camino que sigue la técnica no libera al ser humano de la naturaleza, sino que más bien destruye a la naturaleza y al propio ser humano.

Frente a estas dos posiciones radicales, Jaspers nos muestra que existe una tercera que afirma una neutralidad técnica. En sí, la técnica no es buena ni mala, Jaspers deja de lado el debate que gira alrededor de la tecnofobia que ya nombrábamos al comienzo del trabajo. Sin embargo, el uso que le da el ser humano a esta sí puede ser ambiguo, por lo que la técnica puede ser empleada para hacer el bien o el mal. Así pues, podemos afirmar que la técnica en sí misma no esconde ninguna idea, ni de perfección ni de destrucción, esta cuestión radica únicamente en los orígenes del ser humano. En todo caso, que la técnica se constituya solo como medio, hace que dependa del ser humano el fin que esta persigue. La técnica es independiente de lo que ha de hacerse con ella, como ser independiente es un poder vacío, del medio sobre el fin.

Lo que es innegable es que ocurre un distanciamiento de la naturaleza, el ser humano es arrancado del contorno puramente natural que le ha sido dado. Ahora es la naturaleza dada por la técnica la que exige en muchos dominios una aproximación a ella. La mayoría de los aparatos técnicos requieren ya en la época de Jaspers una destreza específica del cuerpo. De

esta forma, por virtud de la técnica se constituyen para nosotros un mundo nuevo y se desarrollan nuevas posibilidades humanas de la existencia en el mundo y, por lo tanto, una nueva aproximación a la naturaleza.

Para Jaspers, los nuevos productos técnicos traen implícito una cierta belleza que obnubila a los consumidores. Además, la técnica hace posible una enorme ampliación de la intuición real, apréciase por ejemplo el caso del microscopio o el telescopio, que no son naturales, pero abren en el ser humano la visión de un mundo nuevo dentro de lo natural. De esta manera, la técnica engendra una nueva conciencia del mundo, nuestro sentimiento del espacio terrestre se va a extender a todo el planeta gracias a los nuevos medios de comunicación técnicos. Ahora el globo entero se encuentra ante nosotros, lleno de noticias diarias de lugares que solo conocemos a través de las propias noticias. Esto a pesar de parecer una amplitud social, lo que Jaspers reconoce es que el globo se convierte en algo cerrado.

Así pues, Jaspers nos confirma que el mundo técnico ofrece nuevas posibilidades al ser, el placer específico de lo técnico, la eficacia de la técnica para una experiencia más amplia del mundo, para la actualización del planeta y de todos los elementos de la existencia en una experiencia única, concreta (2017: 177). Sin embargo, existe un desconocimiento de los límites de la técnica, mientras que la valoración de la técnica depende de lo que se espere de ella. A lo largo de la historia a la técnica se le han puestos límites desde los desconocimientos, que muchas veces ponen límites basados en falsos dogmatismos científicos.

Bajo estos hechos, Jaspers nos muestra como la técnica es medio y necesita una dirección. La creación técnica de los inventos está al servicio de una necesidad, que es valorada por su utilidad. Aunque, por otro lado, el placer de crear productos que nunca han existido puede dar lugar a que el inventor premie en cierto sentido la creación de algo nuevo por encima de la utilidad. Sin embargo, esto solo pertenece a un pequeño porcentaje basado en el entrenamiento que poco a poco se va centrando cada vez más en el panorama económico. De esta forma, sigue quedando como la última y decisiva guía de la técnica procede de la utilidad.

Pero para Jaspers, el límite de la técnica estriba en que no puede existir por sí para sí mismo, sino que siempre es un medio. Por sí misma no tiene ninguna finalidad más allá del

bien o del mal, siendo neutral frente a ambas. (2017: 179). La técnica nunca maneja más que lo que puede comprender mecánicamente. Para Jaspers, es un error hacer por técnica lo que solo puede ser creado por el espíritu. Si ponemos el ejemplo de la ciencia, de la pintura e incluso de la poesía, en cierto sentido se valen de la técnica como medio, pero se quedan vacías cuando no son más que productos técnicos. De esta forma, el límite de la técnica es su restricción a lo inanimado.

Por otro lado, la técnica está ligada en cada caso a materias y fuerzas que son limitadas. Esto para Jaspers es problemático, ya que puede darse el lugar en el que estas se agoten si no se han encontrado nuevas fuentes de energías. Jaspers ya anticipaba el uso de las energías atómicas, pero aún citaba la ignorancia de este tema. El caso es que si fueran consumidas todas las energías que requieren la técnica, quedaría concluida la Edad técnica, pero no por eso terminaría la existencia humana. Eso sí, para el filósofo alemán, la población de la Tierra disminuiría y pasaría a vivir en aquellas condiciones en la que pudieron vivir durante todas las épocas históricas sin técnica moderna.

5.1.4. EL CARÁCTER DEMONÍACO DE LA TÉCNICA

Si hay algo necesario para comprender por completo la obra de Goethe y Newton desde una perspectiva total es la convención que les produjeron las ciencias naturales a estos autores al darse cuenta de las posibles catástrofes que amenazaban al mundo humano. La ferviente creencia en el progreso ignoraba que el propio progreso se veía limitado por la ciencia y la técnica, que muy probablemente no sería posible que dieran lugar al progreso humano. De esta forma, la nueva configuración de la vida, sobre todo el hecho de que el trabajo se comienza a basar en las máquinas comienza a transformar también la sociedad en una gran máquina única, en la organización de la vida. Para Jaspers, todo lo que quisiese actuar tiene que seguir el modelo de la máquina, es decir, debe tomar lo que podríamos decir que es un carácter exacto, matemático y sometido a reglas exteriores.

Las consecuencias de esta mecanización resultan por sí solas de la absoluta primacía del automatismo mecánico. Sin embargo, lo espiritual solo pasa a ser admitido a condición

de que sea útil para la finalidad de las máquinas. De aquí que lo que antes era sustancia y sentido del todo, el ser humano, se convierta en medio (2017: 185). La técnica hace que todo dependa en su existencia vital de la función del apartado artificial. Si el aparato falla, la vida confortable se convierte en la suma penuria, nunca conocida antes. El ser humano queda entonces más abandonado que en la existencia natural del campesino.

Para Jaspers su época está a punto de ser transformada por la técnica y el ser humano va a imposibilitarse a sustraerse de la técnica que él mismo ha creado. De esta forma, la técnica no solo abre infinitas posibilidades, sino también un nuevo abanico de grandes peligros. La técnica se ha convertido en un impulso, una voluntad, y el ser humano se ha rendido a ella sin darse cuenta de cómo lo ha hecho, quedando únicamente su conocimiento completo como salvación y trato técnico, siendo cada vez más complicado, por no decir ya imposible, el conocimiento total de la técnica.

Ahora bien, la realidad de la técnica ha producido una enorme ruptura en la historia de la humanidad, dejándonos a medio camino de que se constituya la mecanización y tecnificación de la vida humana. Así pues, para Jaspers, en los próximos siglos íbamos a tener que decidir sobre qué posibilidades había tomado el ser bajo las condiciones radicalmente nuevas de su vida. De esta forma, todos los intentos anteriores de resolver esta cuestión pierden el sentido, ya que ahora hay que trabajar sobre las posibilidades que la técnica nos permite.

Así pues, en Jaspers, el pensamiento filosófico debe mirar cara a cara esta realidad, que crea ideas, valoraciones y posibilidades para los individuos, pero estos individuos pueden llegar a ser, en grado incalculable, un factor esencial en la marcha de las cosas (2017: 188).

En esta nueva sociedad, las masas se convertirán en un factor decisivo del acontecer, convirtiéndose en un factor decisivo. El individuo es más impotente que nunca, pero la masa parece adquirir una voluntad. Pero esta voluntad no puede surgir originariamente por sí misma, sino en una masa anónima, a la cual se la despierta y guía mediante la propaganda. Las masas necesitan ideas y consignas, siendo preciso decirles lo que quieren. Para Jaspers, la masa es inarticulada, sin conciencia de sí misma, uniforme y cuantitativa, sin presentar ningún tipo de tradición, siendo claro el objeto de la propaganda y la sugestión, sin responsabilidad, y viviendo en el nivel más bajo de la conciencia (2017: 192).

Así pues, el individuo es pueblo y masa al mismo tiempo, pero se siente completamente distinto cuando es pueblo y cuando es masa. De esta forma, la masa se diferencia del público, aunque el público es el primer paso en el proceso de transformación del pueblo en masa, una transformación que ya no se puede detener. La cuestión es preguntarnos a qué distancia del individuo se produce esta conducción del ser a masa, en busca de la conquista del ser. Por ello, en Jaspers, existe el inmenso peligro de que, mientras que la historia anterior con sus sucesos apenas afectó a la sustancia del ser humano, ahora la inestabilidad general del mundo plantea el problema de lo que hace el ser humano con su existencia sobre la base de la ciencia y de la técnica, partiendo del origen de su esencia. La situación nos fuerza pues a caminar inexorablemente con las masas.

5.1.5. LA DISOLUCIÓN DE LOS VALORES

Nietzsche ya nos mostró el camino que Jaspers tomaría en cuanto a la exposición, en cierto sentido existencial, que la situación del mundo le preparaba al ser humano con su exposición del transmundo. Podríamos decir que el transmundo en Nietzsche es lo referente al mundo de las ideas de Platón, un mundo que no es verdad, que ya en Sócrates se concibió como un mundo que para el filósofo era contrario al mundo real. Aun así, este mundo podría llegar a ser accesible para el conocimiento, pero, sin embargo, cuando entramos en el cristianismo este mundo, se contempla desde la imagen divina, Dios, dejando así de ser accesible para el ser humano hasta la muerte. Luego llegará la razón, de la mano de Kant, situándonos en un estado en el que ya no podemos conocer el mundo perfecto, ni esperar conocerlo, sino solo pensarlo como algo posible. La conclusión que saca Nietzsche, y que recoge Jaspers¹⁹, es que esta vida no es soportable y vivimos en una invención dogmática de transmundos. Esto es lo que nos lleva a hablar en la obra nietzscheana de la caída del ser

¹⁹ Hay que tener en cuenta que, aunque esta visión pueda ser considerada un epigonismo de la perspectiva Nietzscheana, Jaspers deja de lado la tensión en la voluntad de superación que vemos en Nietzsche con su teoría del superhombre.

humano, que es lo que este nombra como la “muerte de Dios” y la que nos conduce al nihilismo.

Para Jaspers, el nihilismo se ha ido convirtiendo en la manera dominante de pensar, promoviendo así que toda la tradición iniciada en el tiempo-eje se fuera perdiendo (2017: 197), dejando así la historia, desde Homero hasta Goethe, perdida en la caída del olvido. De esta forma, para Jaspers, en su época corre por el mundo una filosofía que deja la verdad en manos nihilistas, que exhorta a una existencia heroica sin consuelo ni esperanza, que moviéndose en un humanismo terrenal se pretende totalmente puro.²⁰

Ahora bien, la actitud fundamental del nihilismo no es lo que, en la obra de Jaspers, va a sostener al ser humano, sino que la situación de incredulidad general, va a llevarlo más bien a descender hacia una creencia vaga y ciega. Para Jaspers, su época ha producido ideologías, que a su vez han calado fuertemente en la sociedad, hasta tal punto de que todo se ha convertido en ideología, siendo esta tesis misma para Jaspers una ideología.

Para Jaspers a mediados del siglo XX el ser humano se encuentra en una época de simplificaciones, donde la vida se ve desde una negación, dejando la creencia de ser sustancia. De esta forma, cuando estamos insatisfechos de nosotros mismos es porque otro debe tener la culpa, cuando no se es nada, al menos se es “anti” algo. Y es que muchos años antes de que la técnica produjese tales efectos, ya estaban en marcha procesos que nos llevarían a esta situación espiritual, llevando a Jaspers a plantear que la forma de actuar de la técnica tiene lugar debido a la manera de pensar y vivir que ya venía establecida²¹ (2017: 202). De esta forma, mucho antes de la transformación técnica del mundo dio comienzo una serie de procesos espirituales que conducirían hasta nuestra situación, a saber: la ilustración, la revolución francesa y el idealismo filosófico, especialmente en Fichte y Hegel, que

²⁰ Apréciase en esta parte de su obra filosófica la tendencia cristiana de Jaspers, que podemos perfectamente mostrada en su perspectiva existencial, pero que deja claro de nuevo la tendencia de este filósofo a una filosofía universal fuera de ideología y universalismo, ya que a pesar de ser defensor de esta condición no incita a su creencia, es más, implora en todo momento a una idea autocritica de la religión.

²¹ Ya Marx habló una nueva conciencia humana y, en cierto sentido, pudo alcanzar un conocimiento verdaderamente esclarecedor porque vio lo nuevo. Sin embargo, todo se quedó en la invención de una tabula rasa, la creencia perdida en la conciencia, que sin idea dentro se quedó en una simple propaganda.

produjeron una intensificación de la autoconciencia filosófica, tomada como un supuesto saber total, que se cree en la posesión de la verdad.

De esta forma, podemos verificar como Jaspers nos muestra un notable fenómeno mundial que produciría un retroceso espiritual e intelectual que él ya veía registrarse en Europa. En esta situación, la revolución técnica, sería la causa material y la ocasión de la catástrofe espiritual, sin que esto supusiera la oportunidad de una repetición del tiempo-eje, sino de un proceso distinto por completo. Nuestra Edad técnica no es solo relativamente universal, sino absolutamente universal, nada hay que quede fuera.

5.2. LA RELEVANCIA DE LA OBRA DE JASPERS EN LA ACTUALIDAD

En la larga y densa historia de la filosofía, se han dado una gran multitud de figuras que han tomado un gran renombre, han marcado épocas y corrientes, dejando sus ideas como senderos por los que han avanzado los derroteros de sus predecesores, dejando así una profunda huella en el pensamiento de la humanidad. Así pues, son muchos los nombres propios que podemos nombrar y reconocer en el estudio de todo aquel que se ha adentrado mínimamente en el pensamiento filosófico. Sin embargo, muchos grandes autores han quedado eclipsados o en las sombras más oscuras del estudio filosófico, aun presentando un pensamiento digno de ser cabeza en el estudio de aquellos campos en los que escribieron. El pensamiento popular siempre lanza un ataque en contra de aquellos autores que se pierden entre la niebla y pasan a un segundo plano en nuestra sociedad.

Si bien es cierto que nuestro autor, Karl Jaspers, fue en vida reconocido, con el paso del tiempo y la situación sociopolítica que vivió, se ha ido viendo en muchos sentidos alejado de la cabeza filosófica de su época, pasando así a una segunda o tercera fila en la batalla por la ansiada verdadera filosofía en las universidades y por supuesto en una escala social más popular. Son pocos los que reconocen la obra de este autor, y aún menos, al menos en el campo de la juventud académica, los que han leído su obra, cuando Jaspers, como hemos visto durante el trabajo, mostró, tanto en su época como en su posible relectura, una amplitud

de conocimientos y bases existenciales e históricas que pueden ser de gran ayuda para, lo que ya podríamos decir sin pena ni gloria, la necesaria salvación de la filosofía en el siglo XXI.

Karl Jaspers, que nació en el año 1883 en Alemania y falleció en 1969, fue un pensador polifacético que, como hemos visto durante el trabajo, abarcó diversos campos, como la filosofía, la psicología o la medicina, que le permitieron mostrar durante su vida académica una visión filosófica, especialmente en relación con la existencia humana y con la perspectiva histórica, que nos ayudó en su momento a plantear grandes interrogantes y, sobre todo, a ofrecernos una serie de respuestas que aún hoy en nuestros días, desde su magnífica apertura de posibilidades, encuentran un reconocido eco en la nueva sociedad técnica.

De cara a comprender la importancia de la relectura de Jaspers para el pensamiento filosófico actual, creo necesario repasar algunos conceptos que hemos expuesto con anterioridad y que son fundamentales en el pensamiento y enfoque del panorama filosófico de Jaspers. En un primer lugar su desarrollo de la situación límite, fundamental para el entendimiento de su plano existencialista, mostrada en resumen como una condición en la que el individuo se enfrenta a situaciones existenciales que son cruciales para su propio entendimiento, desde las que el estudio de lo trascendente y la realidad de la existencia se muestra posible. Experiencia que, como citamos con anterioridad, se presentan como un “no puedo no”, mostrando situaciones que llevan al existente a chocar con los propios límites de su existencia. Situaciones que en el contexto de la sociedad técnica actual adquieren una nueva dimensión, ya que la tecnología pone al ser humano ante una situación límite, debido a la necesidad humana de la tecnología para poder llevar a cabo su vida en sociedad.

El vertiginoso avance de la tecnología plantea desafíos éticos y existenciales sin precedentes. Como bien citamos en la exposición de la sociedad técnica, nos encontramos en una nueva era, un mundo que cambia a una velocidad incontrolada y que va mucho más rápido de lo que el propio pensamiento pudo llegar a imaginar y muchos menos controlar. Nos encontramos frente a dilemas morales relaciones con temas de una gran magnitud, como pueden ser la manipulación de la genética, la inteligencia artificial, la privacidad en la red o el impacto ecológico de nuestras acciones, tanto a nivel individual como colectivo. Todos

estos hechos entre mezclados con la idiosincrasia que ya se había planteado a lo largo de la historia, donde los problemas relaciones con los derechos humanos o la salud mental individual siguen existiendo y creciendo. Podemos apreciar como los conflictos armados no han cesado, sino que han evolucionado tecnológicamente o como los problemas psicológicos no se han visto mermados por las nuevas tecnologías, sino que en cierto sentido se han redescubierto o aumentado en un panorama global.

En todos estos sentidos, Jaspers ya nos aproximó, no a una solución, sino a una forma de atajar el problema. Si traemos a nuestros días la importancia que le otorgó este en su libertad, tanto en el panorama interno, con la aceptación de lo que uno mismo es, como el apartado externo y social, donde la libertad juega de la mano de la responsabilidad, se muestra claramente una visión ética que podría bailar a pies descalzos en nuestra sociedad, incorporando valores que lejos de ser descubierto en nuestros días sí que parecen haber sido olvidados en la constitución social del ámbito técnico.

Si bien, las nuevas tecnologías nos llevan a nuevas situaciones límite personales y globales, el ser humano debe, siguiendo el pensamiento de Jaspers, ejercer más que nunca su libertad y asumir su responsabilidad de elección. En la nueva sociedad técnica, donde las tecnologías, sobre todo las TIC, influyen de una forma clara y directa en nuestras vidas, es fundamental hacer una reconstrucción de nuestra autocrítica, promover ese acceso libre y necesario al campo de la razón, para recordar que somos nosotros, tanto en el papel de individuos como en el de sociedad, quienes debemos tomar decisiones desde la responsabilidad de la información y la ética.

Por otro lado, sumergiéndonos en el pensamiento de Jaspers y trayéndolo a la actualidad, es importante recoger y enfatizar la importancia de la comunicación y el diálogo real como medios para superar los desafíos de la sociedad técnica. En un mundo hiperconectado e hiperinformado, la comunicación real, aquella que muestra una apertura empática y cuyo objeto es tanto mostrar como recoger conocimiento es fundamental. Una comunicación como la que muestra Jaspers, donde los absolutos jueguen en la contra y sea la humildad crítica y la duda los baluartes de cara al consorcio social y ético.

Asimismo, la filosofía de Jaspers destaca también la importancia de la conciencia y la autorreflexión en el contexto de la sociedad técnica, y aquí añado, que no es solo por la

situación tecnológica, sino por la situación social en la que nos encontramos en la que la libertad de expresión ha sido confundida con la libertad, donde cada uno puede decir y manipular de modo populista cualquier argumento a su antojo, y donde lo que realmente debería imperar es una libertad total de pensamiento para poder abordar las cuestiones con una educación y formación necesarias, se va perdiendo ante la inmediatez en la que se está sumergiendo el pensamiento, cada vez más carente de crítica y reflexión y promovido por la trivialidad y el conocimiento inconscientemente impuesto. Jaspers propone así algo de importancia capital, el ánimo a cuestionar nuestras creencias y valores, imponer a un examen crítico las implicaciones tecnológicas en nuestras vidas y a buscar un sentido de la transcendencia más allá de las meras comodidades y conveniencias que nos ofrece en nuestros días el progreso tecnológico.

Si bien es indudable que la tecnología nos ofrece nuevas oportunidades y en muchos aspectos ha promovido el progreso, por otro lado, también plantea una serie de dilemas, sobre todo éticos, que recogen una gran complejidad. Jaspers nos hace atender a como estas innovaciones, sobre todo en el campo del trabajo, como hemos visto, afectan a nuestra dignidad humana, a nuestra responsabilidad con los demás y, en cierto sentido, a nuestro sentido de la justicia. La filosofía jasperiana nos invita a resistir una aceptación pasiva de la tecnología y nos anima a la actividad en la configuración de un futuro técnico más humano, cada vez más lejos en nuestros días de su posibilidad.

Esto nos lleva a meditar con respecto al concepto de alienación. El filósofo alemán argumenta que, a medida que la tecnología se va volviendo cada vez más omnipresente, va existiendo el riesgo de que nos alienemos a nosotros mismo y a los demás. Hemos visto como el contacto social cara a cara se ha ido desvaneciendo por la comunicación digital y ya no solo eso, sino que se ha creado cierta distorsión en las relaciones sociales, donde la comunicación digital, que tiene una estructura, una función y un resultado distinto a física, se ha colocado en lo más alto de la comunicación personal. Así, la introspección se ha visto desplazada por la distracción y la experiencia real eclipsada por las imágenes mediadas.

De esta forma, al igual que ha ocurrido con el individuo, también se ha producido un olvido y una caída de la filosofía por parte de la técnica. Ya Jaspers nos avisó, el camino que decidió tomar el ser humano lo alejaba de sus preguntas fundamentales, de su

espiritualización, que poco a poco se ha ido viendo mermada y desaparecida, se ha ido aplicando cada vez más una conciencia de la fugacidad.

Por otro lado, si el ser humano se había desarrollado propiamente en la historia, el final de la historia que vivimos en la actualidad le deja también huérfano de su desarrollo, de la posibilidad de la mirada al pasado en busca de la esencia. Jaspers deja abierta la cuestión sobre si la tecnología presenta una carácter positivo o negativo en la sociedad, pero lo que si deja claro es que la caída en el dogma tecnológico es un retroceso del ser humano en la búsqueda de lo que propiamente es. Al igual que el autor alemán nos habla de la aparición de una nueva era, de un cambio en el paradigma antropológico, no por menos remarca la separación con respecto a lo que fue el salto al tiempo-eje, donde recordemos se fundaba toda la historia espiritual de ser humano. De esta forma, vemos como el ser humano va cayendo en la utilidad y se va olvidando de todo aquello que no entra dentro de los valores instaurados por la técnica.

Por estos motivos más que nunca hay una gran necesidad en traer de vuelta a autores como Jaspers, que apelen por una filosofía comunicativa y abierta a las posibilidades del ser humano. El mundo necesita fracasar, en el sentido que Jaspers utiliza la palabra, necesita alejarse de la necesidad creada del rendimiento máximo, de la producción absoluto, debe volver a aprender a no saber, abrazar lo desconocido, amar el verdadero conocimiento, para así escapar de frustraciones y acercarse, en potencia, a aquello que es.

El ser humano debe volver a ser filósofo, a abrazar a la razón desde su libertad y alejar la voluntad del conocimiento de la técnica, para ponerla nuevamente al servicio de la duda, solo así se podrá abordar realmente la situación en la cual nos encontramos arrojados en la actualidad, solo así el ser humano puede continuar la búsqueda incansable e inevitable de su esencia.

6. CONCLUSIÓN

Parece que la nueva sociedad en la que nos encontramos rompe por completo con todos los valores que se habían establecido a lo largo de la historia. La filosofía, posiblemente la única arma que le quede al ser humano en la lucha por sus valores se encuentra huérfana desde hace algunas décadas y no parece encontrar un camino claro sobre el que avanzar o al menos mantenerse. Esta situación es la que veo de especial relevancia para ir a rescate de autores como Karl Jaspers.

A lo largo de todo el trabajo hemos expuesto los principios fundamentales que el autor alemán quiso remarcar en su vida académica, desde su teoría existencialista, hasta el estudio de su concepto de historia y razón, hemos podido ver como la filosofía de Jaspers se encuentra perfumada por una fragancia actual que no deja indiferente a nadie que aborde su estudio. Es por esto por lo que la relectura de Jaspers se refleja desde un gran interés que parece pintarse de necesidad.

La filosofía de las últimas décadas se ha visto sumergida en una lucha donde carecía de armas y habilidades, el enfoque pragmático de nuestros días la ha ido expulsando del interés tanto popular como académico. Parece que la filosofía ha quedado relegada al puesto de aquellos locos que quieran perder su tiempo en una sociedad que corre a velocidades sorprendentes y que mide en eficacia útil cualquier tipo de conocimiento.

De esta forma, la sociedad técnica ya instaurada se convierte en la realidad y el ser humano se ve a arrojado a ella de la misma forma que los fenomenólogos nos situaban arrojados al mundo. De esta forma, la filosofía no puede obviar esta situación, no podemos seguir hablando de un mundo que no esté mediado por la técnica, al igual que no podemos huir de un mundo que se dé entre el día y la noche. De esta forma, el futuro de la filosofía pasa por abordar el mundo en su realidad sin olvidar aquello que propiamente la define.

Por estos motivos autores como Jaspers son de gran importancia. Como hemos mostrado la relectura de Jaspers puede ser muy enriquecedora de cara a marcar las bases de una filosofía actual. Si bien vivimos sumergidos en la burbuja de la productividad, el papel de aquello que no tiene respuesta o que solo se fundamenta en la meditación debe ser recogido por la filosofía. No hay una necesidad de nuevos sistemas metodológicos, ni teorías que fundamenten una forma verdadera de pensar, ni siquiera hay una necesidad de los límites de

la filosofía, sino que el mundo necesita más que nunca aprender a fracasar, redescubrir que, en la espiritualidad, tan necesaria en la construcción de ser, no hay una necesidad de globalización epistémica, sino de pluralidad, de autocrítica y amor por el saber. Solo reforzando estos valores, instruyendo una educación en esta forma de hacer filosofía, podemos conseguir crear bases sobre las que mantener la sociedad.

Las condiciones del mundo en el que vivimos han cambiado por completo el paradigma del ser humano, pero también han dado pie a posibilidades que la filosofía puede aprovechar. El conocimiento está a nuestro alcance más que nunca y la comunicación jamás ha tenido tantas facilidades. Es el momento de que la filosofía se quite el disfraz de sombra que ha llevado durante tantos años y mire de nuevo al sol convencida de que su papel más que necesario es innato en el ser humano y que por ello sigue teniendo cabida en todo aquello que le englobe.

De esta forma, como ya dijimos en la introducción, este trabajo presenta los principios filosóficos del autor de Karl Jaspers en los cuales vemos como pueden ser traídos a nuestra actualidad y como el filósofo alemán puede ser clave en el comienzo de una filosofía adaptada a la nueva realidad del mundo, devolviendo a la filosofía al lugar que le corresponde en importancia y necesidad.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Bachelard. (1974). *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo* ([3a ed.]). Siglo Veintiuno
- Bauman, Z. (2003) *Modernidad líquida*. FCE
- Camus, A. (2021). *El mito de Sísifo*. Madrid: Debolsillo.
- Dessauer. (1964). *Discusión sobre la técnica*. Rialp.
- Escohotado, A. (2019). *Realidad y substancia*. La Emboscadura.
- Foucault, M. (1986). Of other spaces, *Diacritics*, 1.
- Hegel, G. W.F. (2017). *La Fenomenología Del Espíritu* (Spanish Edition) Van Haren Publishing
- Jaspers, & Piossek Prebisch, L. (1953). *La razón y sus enemigos en nuestro tiempo*. Sudamericana.
- Jaspers, K (1972). *Conferencias y ensayos sobre historia de la filosofía*. Madrid. Editorial Gredos.
- Jaspers, K (1973) *La Filosofía*, Buenos Aires, FCE.
- Jaspers, K. (2017). *Origen y meta de la historia*. Barcelona. Editorial Acantilado.
- Jaspers. (1955). *Ambiente espiritual de nuestro tiempo* (Reimp.). Labor.
- Marín-Casanova, J. A. (2003). *El valor de la técnica*. *Isegoría*, 29, 139-157.
- Marín-Casanova, J. A. (2009). *Contra Natura*. Paso-Parga
- Plessner, H. (2022). *Los grados de lo orgánico y el hombre. Introducción a la antropología filosófica*. Editorial Universidad de Granada.
- Queraltó, R. (2003). *Ética, tecnología y valores en la sociedad global*. Tecnos
- Sartre, J. (2001). *El Existencialismo Es Un Humanismo* (1.a ed.). Edhasa.
- Schiller, F. (2018). *Cartas sobre la educación estética de la humanidad*. Acantilado.

Villacañas Berlanga, J. L. (2015). *El filósofo del laberinto*. Madrid. Editorial Akal.

Wisser, & Presas, M. A. (1970). *Responsabilidad y cambio histórico: respuestas de Jaspers, Buber, C.-F. von Weizsäcker, Guardini y Heidegger*. Sudamericana.

